

# EL CONTACTO DE DIALECTOS COMO MOTOR DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO<sup>1</sup>

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO

EL COLEGIO DE MÉXICO

El contacto entre dialectos es una de las motivaciones más importantes en el desarrollo de cambios lingüísticos (Labov, 2001:20). Se ha llegado a proponer, incluso, que *todos* los cambios se deben al contacto entre variedades (Kerswill, 1996). La idea de que el contacto desempeña un papel importante en la historia y la dialectología del español es central en el reciente libro de Penny (2000), en parte apoyado en las ideas de Milroy y Milroy (1985) sobre el papel de las redes sociales en la innovación y difusión lingüística.

Las secciones principales de este capítulo reanalizan materiales procedentes de una situación contemporánea de dialectos en contacto, la producida al sur del área metropolitana de Madrid, en una zona donde más del 90% de los habitantes actuales tienen procedencia foránea. La ventaja de estudiar datos obtenidos por medio de un estudio sociolingüístico es que el acceso a las fuentes es, en principio, ilimitado. Las proyecciones sobre los hechos históricos son interesantes, pero cernidas por naturaleza, pues obligan a suponer que las cosas debieron ocurrir de tal o cual manera, sin que muchas veces haya un registro empírico indudable. La exploración de las hipótesis sobre el papel del contacto lingüístico en el

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe parcialmente en el marco del proyecto “Estructura fónica de la diversidad lingüística en México” (CONACYT 27598H). Una versión mucho más breve se leyó en el II Congreso Internacional de la Lengua Española, Valladolid, octubre de 2001.

mecanismo más general de los cambios puede ser mucho más detallada cuando se parte de materiales actuales. Si conseguimos entender mejor lo que ocurre hoy día, es posible que tengamos ideas más claras acerca de lo que pudo ocurrir en el pasado.

El capítulo empieza resumiendo algunas de las observaciones más importantes que se han hecho hasta el momento acerca del problema de los dialectos en contacto. Se describen a continuación los hallazgos desvelados por los materiales presentes en una decena de situaciones sociolingüísticas relacionadas con el español actual. Se analiza, por fin, en más detalle, el tipo de contacto dialectal encontrado al sur de la zona metropolitana de Madrid: la evaluación subjetiva del fenómeno, las variables consonánticas en juego, los principales patrones de desdialectalización encontrados y, por fin, la hipercorrección que parecen manifestar las personas más jóvenes de entre el grupo inmigrante.

#### DIALECTOS EN CONTACTO

La investigación detallada del contacto entre dialectos y su evaluación como motor del cambio lingüístico es relativamente reciente. Labov había hablado de la importancia de la identidad local de una persona en una comunidad rural o en su barrio, en términos de pertenecer o no a esa comunidad, y retomaba también una idea que había aparecido ya en la dialectología tradicional: que los dialectos rurales o regionales se transforman en urbanos debido a las migraciones (cf. 1972). Sin embargo, hay que esperar a la década de los ochenta para ver aparecer investigaciones de envergadura escritas en el marco sociolingüístico.

Le Page escribió en 1980 un sugerente trabajo en el que desarrolla varios conceptos básicos para estudiar el contacto, la *focalización* y la *difusión* de dialectos. La focalización, asociada a la conciencia de grupo, implica compartir unas normas, incluso en los patrones de

---

Reemplaza en este libro al texto que leí en la mesa de cambio lingüístico de noviembre de

variación. Lo difuso, en cambio, es lo que resulta de mezclar elementos variados. Así, en un caso de inmigración urbana típico, los migrantes tendrían en origen unas variedades focalizadas, pero al mudarse pasarían a formar parte de una situación de contornos dialectales difusos, mezclados. En la nueva comunidad, por otra parte, la población se reorganizaría, con el tiempo, por abajo, en variedades focalizadas, mientras que, por arriba, las personas tenderían al espacio neutro (y difuso) del estándar<sup>2</sup>.

En las mismas fechas Payne estaba estudiando la adquisición del sistema fonológico de un segundo dialecto por parte de niños foráneos en Filadelfia. Pretendía ofrecer perspectivas en particular sobre dos problemas: si un niño reorganiza o reestructura su gramática con entera libertad hasta los 14 años, y si hablará como los niños del nuevo lugar o como sus padres (1980:143)<sup>3</sup>. En apariencia, existen dos patrones de aprendizaje diferente, uno que afecta a las variables fonéticas, y otro para los casos condicionados léxica o gramaticalmente:

Almost all of the out-of-state children show some learning of the Philadelphia pattern.

The phonetic variables were acquired or partially acquired by almost all of the children.

The age of arrival had the strongest effect on the success of acquisition, age 8 being the

---

2000, una nueva versión del cual aparece como capítulo 2 de Martín Butragueño (2002).

<sup>2</sup> El trabajo de Bortoni-Ricardo adapta estos conceptos al caso de emigración que estudia en Brasil. Véase en particular 1985:104-114. Brazlândia es una ciudad satélite situada a 43 kilómetros de Brasilia, formada en buena parte por emigrantes rurales. Se pregunta cuáles son los factores que influyen en el mantenimiento de las variedades rurales o no estándar, si hay una ideología de prestigio, si bastan ciertos indicadores sociodemográficos --como el tiempo de residencia-- para explicar los hechos, etc. La herramienta básica de que se sirve es la red social. Un inmigrante puede tener lazos estrechos con la nueva comunidad, o mantenerlos sólo con un grupo, o incluso más con su comunidad de origen que con la nueva. Cuanto más avanzado esté el proceso de transición de una red integrada, más expuesto estará el hablante a la cultura urbana dominante y más compelido se verá a asimilarse a la variedad prestigiosa, todo lo cual supone salir del dialecto rural original (1985:5).

<sup>3</sup> Como es bien sabido, los estudios sociolingüísticos “tradicionales” suelen trabajar, precisamente, con personas por arriba de esa edad. Hay muchas buenas razones para sí tomar

cut-off point. Acquisition of the short *a* [caso en el que intervienen no sólo condicionamientos fónicos, sino también léxicos y gramaticales] was usually irregular, sporadic, and incomplete. The incomplete acquisition indicates that children do not freely restructure and/or reorganize their grammars up to the age of 14 but that they do have the ability to add lower level rules (ibíd.:175).

En cuanto al peso de los otros niños en comparación con los padres, advierte que “although parental influence is dominant in the learning patterns for the phonological variables, the acquisition patterns of the out-of-state children revealed not only that they were strongly influenced by their peers but also that they employ other modes of learning besides rule formation” (175).

Una de las metas más ambiciosas de algunos dialectólogos ha sido la de incorporar todas las variedades de una lengua a una gramática panlectal. Una hipótesis más limitada intenta agrupar no todas las variedades, aunque sí muchas. Es la llamada hipótesis de la gramática polilectal, que en lo básico supone que los hablantes pueden ser competentes en varias gramáticas de manera simultánea, y apelarán a unas u otras según las necesidades del momento. Tal artificio se sigue empleando, por ejemplo, en trabajos de fonología generativa, al abordar los cambios de estilo por parte de un mismo hablante. Alguna vez fue una hipótesis sociolingüística viable, pero hoy sería difícil defender la idea. Adviértase la gran importancia del problema para el tratamiento del contacto entre dialectos, en particular para describir las fases de transición. Trudgill ha estudiado el grado de competencia que una persona puede tener en un dialecto ajeno (1983). Toma en cuenta la producción, los juicios de gramaticalidad, la comprensión de otros dialectos y la comprensión de otros dialectos dentro de un contexto. A

---

en cuenta de algún modo a los niños y los preadoslescentes. En el estudio de la ciudad de

la vista de los grandes errores que los hablantes experimentan al enfrentarse con otro dialecto en cualquiera de estos aspectos, su conclusión es que no parece posible suponer una sola forma subyacente para todos los dialectos. Es más, la competencia pasiva descansaría en procedimientos *ad hoc*. La familiaridad y el grado de diferencia lingüística influirían también en la comprensión de dialectos ajenos.

Trudgill publicó en 1986 un libro que ha resultado revulsivo en el estudio del problema de los dialectos en contacto. En buena medida, su planteamiento intenta extender la teoría de la acomodación de Howard Giles. La teoría de la acomodación supone que las personas aproximan su modo de hablar al de otros cuando quieren identificarse con ellos y que, a la inversa, alejan su modo de hablar si quieren diferenciarse. La acomodación explicaría por qué la gente cambia un poco su modo de hablar cuando se desplaza a otro sitio. Debe afinarse el estudio cuantitativo del fenómeno, que afecta ante todo a los rasgos prominentes. La prominencia la marcan el grado de diferencia fonética y el contraste fonémico de superficie entre las variedades en contacto. El problema es diferente en niños y adultos, y tampoco hay por qué suponer que el fenómeno funcione igual en niveles lingüísticos no fonológicos. Hay factores que retrasan la acomodación y otros que la aceleran. Entre los primeros están las constricciones fonotácticas, los choques homonímicos y la prominencia exagerada. Entre los segundos, las dificultades de comprensión y la naturalidad fonológica. La acomodación tiene límites, de todos modos: “Even young children, however, are subject to limits on degree of accommodation, with certain more complex phonological contrasts and allophonic conditioning patterns not being acquired correctly unless speakers have been exposed to them in the speech of their parents” (1986:38). Trudgill defiende también que la acomodación en las interacciones cara a cara es de gran importancia en la difusión de innovaciones. La difusión de

---

México sí los estamos incluyendo (cf. Lastra y Martín Butragueño, 2000).

unos dialectos a otros da lugar a la aparición de variedades intermedias, hipercorrecciones e hiperdialectalismos. Las situaciones de mezcla de dialectos son propicias a que aparezca una gran cantidad de variación. Entonces, “through the process of *accommodation* in face-to-face interaction, *interdialect* phenomena will begin to occur. As time passes and *focusing* begins to take place, particularly as the new town, colony, or whatever begins to acquire an independent identity, the variants present in the mixture begin to be subject to *reduction*” (1986:126). La reducción ocurrirá por acomodación, pero en el proceso influyen procesos de peso demográfico y también factores lingüísticos. En la formación de nuevos dialectos tiene lugar un proceso de koinización<sup>4</sup>, que se lleva a cabo por nivelación y simplificación de elementos. Además, las variantes que sobreviven pueden quedar redistribuidas.

Los sistemas reales están sometidos al contacto de manera permanente, sea con otras lenguas, otros dialectos, con residuos arcaicos, con hablantes innovadores. Se ha observado que “no empirical study so far carried out has actually demonstrated that sound change can arise spontaneously from within a variety; if this is correct, it can be suggested that to believe in wholly internally-motivated change (perhaps labelled as ‘genetic’) is more an act of faith than an affirmation of scientific principle” (Milroy, 1999:24). Los Milroy han propuesto en varios trabajos (1985, 1997, 1999) que la innovación debe asociarse a los hablantes y el cambio propiamente dicho a los sistemas lingüísticos. Suelen ser innovadores los hablantes que sólo figuran en redes sociales difusas, lo que habitualmente se asocia a cierto grado de movilidad personal y social y con la existencia de muchos y variados contactos. En cambio, los difusores ideales son las personas que gozan de cierto prestigio o de poder dentro de la red a que pertenecen, que por lo general será densa y bien establecida<sup>5</sup>. De hecho, las situaciones de

---

<sup>4</sup> Véase al respecto Siegel 1993a y 1993b.

<sup>5</sup> Para más comentarios al respecto, puede verse Martín Butragueño, en prensa a.

contacto lingüístico suelen caracterizarse por un intenso movimiento social, en medio del cual pueden gestarse las nuevas soluciones.

Penny (2000) ha aprovechado este tipo de planteamientos sociolingüísticos en su libro sobre la variación y el cambio en el español. El contacto de dialectos, la mezcla, la simplificación y la selección de nuevas soluciones estaría en la base de varios momentos críticos en la historia de la lengua, como la reconquista y la repoblación del mediodía peninsular, y la conquista y colonización de América.

La adquisición de dialectos y el aprendizaje de nuevos dialectos se convierte en instrumento privilegiado para estudiar las posibles repercusiones del contacto sobre el cambio lingüístico (cf. Chambers, 1992). La idea de que la adquisición de un dialecto foráneo puede ser un testigo excelente para tener una idea de qué es posible transferir y qué no, en los individuos y en los grupos, ha sido fructífera en un buen número de investigaciones desarrolladas a fines de los años ochenta y a lo largo de la década de los noventa<sup>6</sup>.

Kerswill (1996:179) ha llegado a proponer que todos los cambios lingüísticos se deben al contacto entre variedades de habla, sean históricas, geográficas o sociales. Según Kerswill, sería posible postular una jerarquía de dificultad para la adquisición de rasgos de un segundo dialecto. Hay tres tipos de combinaciones críticas: padres - hijos pequeños; entre compañeros de grupo y preadolescentes; adolescentes mayores - jóvenes, y el tipo de contacto eficaz será diferente según las edades. La jerarquía consta de nueve niveles, y va de las reglas fonológicas léxicamente impredecibles a los préstamos de vocabulario, poniendo en los niveles inferiores los procesos más difíciles y que serán antes opacos al contacto, y al final los más transparentes y que pueden llegar a extenderse por toda la vida.

---

<sup>6</sup> Cf. Martín Butragueño, en prensa b, en particular para los siguientes párrafos.

Sin embargo, la lista de Kerswill presenta diferentes problemas. Para empezar, no distingue claramente entre cambio individual y cambio comunitario. Ambas cosas son comunes en los procesos de contacto, pero el tipo de fenómenos afectables no es el mismo para las historias de las personas y para los saltos que se dan al surgir las nuevas generaciones. De hecho, un modelo como el de Kerswill no dice mucho sobre los aspectos más sustantivos de cambios como los que se describen más abajo en este trabajo para Getafe, donde lo que se documenta es un extensivo proceso de copia y asimilación lingüística en todos los sentidos por parte de los inmigrantes<sup>7</sup>.

Muchas de las afirmaciones hechas sobre la flexibilidad individual en los casos de contacto lingüístico puede resumirse en la siguiente hipótesis:

- (1) Las reglas fonológicas preléxicas, estables o variables, se fijan desde temprana edad, mientras que las reglas postléxicas quedan abiertas durante mucho más tiempo.

#### CONTACTOS HISPÁNICOS

Está dentro de lo posible que el contacto antiguo y presente entre dialectos del español explique muchos aspectos del desarrollo histórico del complejo dialectal hispánico y de la lengua estándar. Ciertamente, el contacto entre dialectos está presente en muchos momentos claves de la reconquista y repoblación medievales, en los movimientos migratorios hacia América y dentro de América desde fines del siglo XV, y en la ingente atracción que las ciudades han ejercido sobre áreas geográficas a veces de gran extensión, en especial en los

---

<sup>7</sup> Por otra parte, muchas de las afirmaciones de Kerswill no casan con lo que se sabe del español o incluso sobre el inglés. Véase Guy y Boyd (1990), Roberts y Labov (1995), Roberts (1997), y los comentarios del citado en prensa b. Uno de los problemas es que los estudios sociolingüísticos canónicos de ciudades hispanas no incorporan niños migrantes. Estamos intentando mitigar el problema en el estudio de la ciudad de México.



siglos XIX y XX. Autores como Penny (2000) enfatizan la importancia de los fenómenos históricos de contacto, y los procesos subsiguientes de mezcla y koinización<sup>8</sup>.

Por otra parte, debe ponderarse cuidadosamente lo que pudo ocurrir en situaciones que no se hayan podido observar de primera mano. Lo poco que sabemos de las situaciones contemporáneas de contacto dialectal suele mostrar situaciones matizadas y complejas, en las que varias fuerzas actúan al mismo tiempo pero en direcciones no siempre coincidentes. En ellas, la proyección de los modelos canónicos de contacto sobre situaciones reales suele revelar la intervención de muchos factores imprevistos (como ocurre, desde luego, en muchas áreas del conocimiento).

Sorprendía hasta hace poco el relativamente escaso interés prestado dentro de la sociolingüística hispánica al problema de los inmigrantes y de las modalidades trasladadas y puestas en contacto. El programa de estudio debería incluir varias cuestiones, referidas

a) al grado de cambio o acomodación a la variedad mayoritaria que experimenta el dialecto de los inmigrantes y, viceversa, al grado de acomodación a la variedad hablada por los inmigrantes que podría experimentar el dialecto local; b) a las modificaciones estables, es decir, aquéllas que se transmiten a una segunda o tercera generación de inmigrantes, lo que llevaría paulatinamente a que las modificaciones fueran incorporadas por la mayoría local; c) al comportamiento posiblemente diferenciado hacia distintos aspectos de la variedad mayoritaria (...). En una palabra, nos preguntamos cuál es el papel que juegan el prestigio y la prominencia perceptual en el grado de acomodación interdialectal (Silva Corvalán, 1994:410-411).

---

<sup>8</sup> Deben verse también, entre otras, las excelentes páginas que Fontanella de Weinberg (1993)

Son muchos los factores que influyen en el tipo de situación de contacto lingüístico que puede producirse: el número de dialectos puestos en contacto, la distancia lingüística entre los dialectos, el prestigio lingüístico de la zona receptora y de los dialectos inmigrantes, si unos y otros están adscritos a una misma norma de referencia<sup>9</sup>. En la siguiente tabla figuran tres de las situaciones más características:

Cuadro 1. *Tipos de contactos*

	<i>Cercanía lingüística</i>	<i>Misma norma de referencia</i>
(i)	+	+
(ii)	-	+
(iii)	-	-

Las tres situaciones, (i) a (iii), se describen por medio de dos parámetros principales, la cercanía lingüística, y la comunidad, o no, de norma de referencia para los dialectos en contacto; este último factor puede abarcar, hasta cierto punto, el problema del prestigio de las diferentes variedades. En cuanto al número de dialectos en juego, el esquema podría aplicarse por pares. Pueden mencionarse varios ejemplos de casos específicos clasificables en el marco de cada una de estas tres situaciones generales:

---

dedica al contacto lingüístico.

<sup>9</sup> Véase al respecto Martín Butragueño (1995a), donde se amplía parte de la información que sigue.

Cuadro 2. *Ejemplos sociolingüísticos de contactos dialectales*

- 
- (i) a. Ciudad de Panamá
  - b. San Juan de Puerto Rico
  - c. Ciudad de México: inmigrantes de la zona central
  - (ii) a. Dialectos meridionales en Getafe, Madrid
  - b. Lima
  - c. Ciudad de México: sonorenses, costeños, yucatecos
  - (iii) a. Dialectos septentrionales en Getafe
  - b. Españoles en el suroeste bonaerense
  - c. Españoles en la ciudad de México
  - d. Cubanos en la ciudad de México
- 

(i) Tanto en Panamá (Cedergren, 1973) como en San Juan de Puerto Rico (López Morales, 1983) se empleó un índice de procedencia que distinguía entre nativos o llegados antes de los 6 años, llegados entre los 6 y los 12 años, llegados entre los 13 y los 20 años, y llegados de 21 años en adelante. La oposición básica según procedencia se da entre los nacidos en la capital y los nacidos en otras partes del país. Ello es posible por el tamaño reducido de ambos países, y por el origen rural y humilde de los migrantes en general. En ninguno de los dos casos el eje capitalino /rural es totalmente decisivo, pues no surge un patrón claro alrededor de la procedencia. Es cierto, sin embargo, que en Panamá las soluciones más extremas suelen encontrarse entre los informantes de origen rural, en particular la elisión de *-s*, *-d* y *-r*. De manera semejante, también en San Juan los venidos de fuera tienen un peso

demográfico específico, pero su dialecto no está fuertemente diferenciado, al parecer, del de la zona receptora. La elisión de *-s* y la lateralización de *r* tendrían origen capitalino allí, mientras que la velarización de *rr*, la elisión de *-d-* y la fricativización de *ch* vendrían de fuera. Por edades, dos de los rasgos más firmes entre los jóvenes eran la elisión de *-d-* (más fuertemente asociada al origen rural) y la lateralización de *r* (origen capitalino), así que la dirección de los hechos no parece seguir con claridad una única línea.

El tercer ejemplo de este primer tipo de contacto entre dialectos poco diferenciados y adscritos, a fin de cuentas, a una misma norma, es el de la presencia de hablantes procedentes de variedades centrales en la ciudad de México. Así, en el intenso período que va de 1959 a 1970, la zona citadina recibió a casi la mitad de todos los migrantes interregionales del país (el 49.7% en el período), y de esos migrantes la inmensa mayoría (el 90.28%) procedía de las regiones circundantes (Stern, 1983:142). Desde los años cuarenta la ciudad de México ha crecido extraordinariamente<sup>10</sup>, debido al desarrollo industrial y en buena medida por la inmigración de campesinos procedentes de áreas cercanas. En la actualidad, la Zona Metropolitana de la ciudad de México comprende las 16 delegaciones del Distrito Federal y 27 municipios circundantes del estado de México. Para 1990, en tal región vivían unos 15 millones de personas (55% en el D.F. y 45% en el estado de México). Aunque en las últimas décadas la migración hacia la Zona Metropolitana se ha ido reduciendo (en 1970 el 38% de los migrantes internos se dirigió allí y en 1980 el porcentaje sólo supuso el 25% del total), en 1990 vivían en el estado de México 4 millones de personas foráneas, lo que lo convertía en el área de mayor atracción en toda la República.

El proyecto de Cambio y variación lingüística en la ciudad de México (cf. Lastra y Martín Butragueño, 2000) incluye varias redes de informantes procedentes de zonas

---

<sup>10</sup> A un ritmo anual de casi el 5% durante varias décadas.

“cercanas”, que hablan variedades poco diferenciadas de las del valle de México<sup>11</sup>. Este tipo de inmigrantes suele ocupar la parte inferior de las escalas social y educativa, de modo que las clases populares de la ciudad son en parte un panorama de las variedades centrales del país<sup>12</sup>.

(ii) El segundo conjunto de ejemplos se refiere a los casos en que no hay tanta cercanía lingüística, pero sigue habiendo una misma norma de referencia, un mismo ideal estándar. Me referiré a tres casos, el de los dialectos meridionales en Getafe, Madrid, el de Lima y el de los inmigrantes venidos de zonas lejanas, lingüística y geográficamente, de la ciudad de México (como los sonorenses, los costeños y los yucatecos).

El 93% de los residentes en Getafe hacia 1987 había venido de fuera del municipio<sup>13</sup>. La población pertenece al área metropolitana de Madrid, y puede ser representativa por lo menos del grupo de poblaciones situadas al suroeste de Madrid. La inmigración ha sido muy intensa en toda la zona. La población en el área no llegaba a las 50,000 personas en 1960, pero superaba ya el medio millón en 1981. Como puede verse, la presencia de inmigrantes no es sólo una característica más, sino que es seguramente el rasgo más interesante. En Getafe se distinguió dos grupos principales, *madrileños* e *inmigrantes*, correspondientes cada uno más o menos a la mitad de la población. Sin embargo, la heterogeneidad abunda dentro de esos dos grupos. Entre los madrileños se cuentan la minoría autóctona, personas procedentes de Madrid ciudad, de comunidades semejantes a Getafe, y de áreas semirurales y rurales de la provincia de Madrid. Por si estas diferencias fueran pequeñas, debe contarse con que varios límites

---

<sup>11</sup> El estudio se está realizando tomando como límite de trabajo 27 entidades: las 16 delegaciones del Distrito Federal y los 11 municipios del estado de México incluidos en la Zona Metropolitana desde hace al menos el espacio de una generación promedio de 30 años.

<sup>12</sup> No sé si puedan incluirse en este primer grupo las situaciones descritas para Las Palmas y Telde por José Antonio Samper Padilla y Salomé Cabrera --cf. “La variación de /-s/ implosiva en Las Palmas de Gran Canaria y Telde: condicionantes extralingüísticos”--, y para Granada y su entorno por Juan Antonio Moya Corral --cf. “Convergencia y divergencia dialectal entre Granada (España) y su área rural colindante”. Ambas fueron ponencias presentadas al *XIII Congreso Internacional de la ALFAL*, celebrado en San José de Costa Rica en febrero de 2002.

dialectales tradicionales atraviesan la provincia de Madrid, dividiéndola en dos mitades (por ejemplo, con respecto al tratamiento de -s). Todavía más difícil fue la agrupación de los inmigrantes. Cuatro subgrupos sobrepasaban el 5% del total<sup>14</sup>: las personas de Castilla-La Mancha (26.03%), Extremadura (10.35%), Andalucía (7.85%) y Castilla-León (7.16%). Puede decirse que en el área de documenta un muestrario de los dialectos del centro-sur peninsular. Se consideró también “inmigrantes” a los hijos de los venidos de fuera. Como en otros casos, los inmigrantes tienden a ocupar la parte más baja de la escala socio-educativa, pero el hecho de que el proceso inmigratorio se hubiera amortiguado notablemente en la década de los ochenta, más el carácter popular de la zona, hicieron posible un contacto lingüístico intenso y prolongado. El ideal normativo es Madrid o, muy vagamente, el habla al norte de Madrid. Las variedades inmigrantes meridionales, en cualquier caso, carecen completamente de prestigio y están fuertemente estigmatizadas, como se detalla más adelante. El perfil de los inmigrantes es relativamente homogéneo. Llegaron entre los 20 y los 30 años, primero los varones, procedentes de zonas rurales, y se emplearon en las fábricas y talleres. Sus hijos llegaron a muy corta edad o nacieron ya en el nuevo lugar de residencia. La inmigración fue tan masiva que llegó prácticamente a disolver los rasgos del grupo autóctono, sólo preservados en las personas de más edad. No habrá propiamente un proceso de nivelación dialectal en el que las hablas foráneas concurren para formar un nuevo dialecto. Lo que habrá es una ruta rápida hacia la desdialectalización, en parte individual pero sobre todo generacional, que lleva al emparejamiento lingüístico de los inmigrantes más jóvenes con los madrileños de su edad.

Como en otros lugares, en Lima el centralismo ha propiciado el traslado de población<sup>15</sup>. Surge entonces un nuevo estilo de vida y de comunicación, en el que los migrantes son el

---

<sup>13</sup> La población absoluta era de 133,581 habitantes.

<sup>14</sup> Se puso esa condición como umbral para tomar en cuenta o no a las diferentes minorías.

vínculo entre los mundos rural y urbano. La gran cantidad de inmigrantes ha reducido la proporción de población limeña autóctona. Los migrantes proceden de regiones con condiciones críticas de vida; muchos de ellos vienen de zonas andinas y tienen el quechua como primera lengua. Por supuesto, ocupan en la capital la posición socioeconómica inferior. Los limeños jerarquizan y tipifican a los migrantes: *provinciano* o *serrano* son peyorativos y lo *andino* es lo último. Lo característico del primer contacto son las diferencias. Después, un proceso de estabilización puede hacer constitutivo lo diferencial. Ciertamente, existe estratificación entre los inmigrantes, cuyo origen es variado: costeños, serranos, selváticos. El contacto horizontal se da entre los migrantes y los grupos populares limeños. Verticalmente, la relación puede intentar acentuar las diferencias. Al parecer, rasgos como la asibilación de *r* suelen atribuirse a grupos andinos o no costeños, quienes tratan de evitarla en entrevistas formales.

El estudio de la ciudad de México está incluyendo varias redes de personas procedentes de áreas dialectales bien diferenciadas. Aunque numéricamente su peso no es tan grande como el de los migrantes de los valles centrales, su interés cualitativo es grande. En particular, la previsión es estudiar los procesos de contacto lingüístico experimentados por sonorenses --tomados como muestra de los dialectos norteños--, costeños --guerrerenses y veracruzanos-- y yucatecos<sup>16</sup>. Como en otras latitudes, los inmigrantes de primera generación mantienen, aunque atenuados, muchos de los rasgos originales. Los hijos de los inmigrantes han perdido buena parte de los rasgos de sus padres, aunque pueden conservar algunos fragmentos del dialecto

---

<sup>15</sup> Para lo que sigue, véase en particular Caravedo (1990); también es útil el cap. 5 de Caravedo (1999).

<sup>16</sup> El trabajo con los sonorenses, desarrollado por Julio Serrano en su tesis de licenciatura, está ya bastante avanzado. A su vez, Leonor Rosado está empezando a estudiar en su tesis los inmigrantes yucatecos. Espero que pronto comience el trabajo con los otros grupos de migrantes lejanos.

original, a veces de manera consciente. Salvo rastros en las actitudes lingüísticas, la tercera generación parece haber perdido casi por completo el dialecto de sus mayores.

El trabajo de Serrano con los sonorenses parte de la hipótesis de que los cambios fónicos en la primera generación se deberán a difusión léxica, mientras que los cambios en la generación siguiente estarán asociados a mutaciones en las reglas fónicas --recuérdese (1), que resumía algunas de las observaciones del apartado anterior. Entre las variables fónicas que estudia se encuentra la ( $\hat{c}$ -), que tiene el interés adicional de ser un estereotipo<sup>17</sup>. Probablemente debido a ello, el tiempo de estancia en la ciudad de México no es un factor decisivo en su articulación. La variante sonorense tiende a ser debilitada o incluso fricativa, y así permanece básicamente en informantes que pueden tener de 2 a 20 años de estancia en la ciudad, siempre y cuando hayan llegado en la preadolescencia o después. En general, el estereotipo es mejor conservado entre los hombres y entre las personas que se desenvuelven en actividades más o menos formales, incluso académicas, mientras que el debilitamiento se deja de producir entre las mujeres con actividades más bien informales, como amas de casa. Da la impresión de que las realizaciones estereotípicas de la variable se mantienen precisamente para señalar el lugar de origen, como marca identificadora del dialecto de procedencia.

(iii) Por fin, hay casos en que no sólo hay distancia entre los dialectos puestos en contacto, sino que además la norma de referencia a que se podrían adscribir no es la misma. Mencionaré aquí cuatro casos: la presencia de dialectos septentrionales en Getafe, los españoles en el suroeste bonaerense, los españoles en la ciudad de México, los cubanos en la ciudad de México.

Resultó interesante, desde el punto de vista cualitativo, el caso de algunos informantes que mantienen la distinción *//y* en Getafe. Se trata de mujeres inmigrantes, de edad media o

---

<sup>17</sup> Véase para todo esto el trabajo de Serrano (2000).



madura, procedentes de Castilla-León<sup>18</sup>. La frecuencia de // aumentaba en las partes más formales de la encuesta y, en general, cuando estas personas, conscientes del prestigio de la distinción, querían destacarla. Lo más interesante es la diferencia de normas de adscripción. Para la mayoría de los demás hablantes, la norma madrileña queda vagamente fundida con las normas peninsulares septentrionales. Para estas personas, en cambio, es claro que se trata de dos normas diferenciadas, donde la suya propia es más prestigiosa que la de Madrid, a la que a su vez tienden a agrupar con las hablas meridionales. Como en el caso de la (ç-) en los sonorenses en la ciudad de México, el mantenimiento de /λ/ se vuelve marca distintiva del origen, por fragmentario que sea su uso. Aquí, además, la posesión del sonido, entre otros rasgos lingüísticos, otorga un prestigio especial. Pero aun contando con el peso de ambas razones, se trata de un rasgo recesivo incluso en este subgrupo de inmigrantes, esporádico en el uso individual y ausente en las personas del entorno inmediato a quienes se pudiera haber transmitido cuando menos el uso variable.

Varios trabajos de Fontanella de Weinberg (entre ellos 1978, 1979a, 1979b, 1987) son esenciales para entender el papel de los inmigrantes españoles --y de otros orígenes-- en Argentina. La inmigración fue especialmente intensa a fines del XIX y principios de XX. En 1914 había en el país 829.701 españoles, lo que suponía el 10.5% de la población. Es más, las cifras podrían aumentar si se considera que los hijos de los inmigrantes estaban registrados ya como argentinos. Había también un 2.3% de hispanoamericanos de diferentes orígenes, así que debió producirse una situación de multidialectalismo:

Esta situación multidialectal se resolvió a través de un lento proceso de asimilación dialectal de los inmigrantes al habla bonaerense, que en muchos casos se produjo

---

<sup>18</sup> Hubo personas de otros orígenes (Cáceres, sierra de Madrid) que también llegaron a

durante la vida del propio inmigrante y en los restantes en el habla de sus hijos. En la mayor o menor asimilación de los propios inmigrantes españoles incidieron múltiples factores, tales como el distinto grado de apartamiento étnico, el nivel sociocultural de los hablantes y, especialmente, la edad de llegada de los inmigrantes al país. En este sentido... nuestras investigaciones... revelan que los hispanohablantes llegados a la región bonaerense antes de los ocho años asimilaron totalmente las pautas del español local (1979a:27, n. 9).

En la zona de Bahía Blanca, donde la proporción de españoles era aún mayor (el 21.6% de la población hacia 1914), no parecen haber influido en rasgos bonaerenses, como el voseo o el yeísmo rehilado, acentuados incluso en las décadas posteriores, por la regularización de las formas voseantes y por el yeísmo ensordecido (1978:32, n. 12). Es más, el ensordecimiento de  $\zeta \rightarrow \xi$ , parece coincidir con el apogeo del proceso inmigratorio.

No sólo no se operó un retroceso de estos fenómenos [el rehilamiento y el voseo], sino que, por el contrario, ambos parecen haberse reafirmado a partir de esa época... Es posible que en ambos casos el motivo de la reafirmación de características peculiares del español bonaerense haya sido el escaso prestigio de las variedades peninsulares, al tratarse de usos característicos de los inmigrantes (1987:163-164).

Tendríamos aquí un buen ejemplo de las repercusiones del contacto entre dialectos locales y foráneos. El multidialectalismo impide la presencia unitaria de una variedad alternativa. Además, el prestigio lingüístico de los inmigrantes es escaso, dado su origen

humilde. El flujo migratorio europeo se cortó con la Primera Guerra Mundial y, aunque reanudado a su término, fue mucho menor, y prácticamente nulo después de 1950<sup>19</sup>.

Aunque no tan importante en términos cuantitativos, sí es cualitativamente muy interesante la presencia de españoles en la ciudad de México. Falta todavía un estudio riguroso, pero la observación asistemática de un número relativamente amplio de personas, de diferentes edades y características sociales, y pertenecientes a la primera, la segunda y la tercera generación de inmigrantes, permite hacer algunas reflexiones generales. A diferencia del caso argentino, la inmigración española a la ciudad de México no suele estar asociada a razones económicas, sino al exilio tras la Guerra Civil. La comunidad española tiene un peso cultural y económico específico, es influyente, y mantiene hoy día un contacto bastante vivo con España y sus instituciones<sup>20</sup>. Con todo, y de manera semejante a otros casos de inmigración, para que algunos de los rasgos más característicos del dialecto original pervivan, es necesario que la llegada se haya producido con posterioridad a los 7 u 8 años de edad (aproximadamente). El sistema fonológico mexicano está presente desde la segunda generación y desde luego ya en la tercera. Aunque no falte algún grupo especialmente endógeno que mantiene, por ejemplo, la distinción s/θ, lo normal es el seseo entre los descendientes, se trate de inmigrantes antiguos o recientes, en los casos en que sólo el padre es español, pero también --y esto me parece muy interesante-- en el caso de que el padre y la madre sean españoles. Los miembros de la segunda generación parecen disponer de cierta competencia dialectal pasiva, que les permite reconocer las formas del dialecto inmigrante, aunque no las empleen o no sepan emplearlas

---

<sup>19</sup> En esa época comenzó la inmigración de chilenos. A fines de los setenta había unos 10,000 en Bahía Blanca, muchos de ellos migrantes clandestinos. Su origen era rural, del sur chileno, de nivel educativo y ocupacional bajo, y ocuparon, lógicamente, los estratos sociales inferiores (Fontanella de Weinberg, 1979b:29).

<sup>20</sup> Existen incluso escuelas, de primaria, secundaria y bachillerato, fundadas en el entorno del exilio, que acogieron a los inmigrantes originales y siguen acogiendo hoy a sus descendientes, ciertamente mucho más “mexicanizadas” con el paso del tiempo.

apropiadamente. Aunque los viajeros fugaces o sin voluntad de permanencia --aunque lleguen a residir períodos de tiempo relativamente prolongados-- parecen ser bastante refractarios, las personas asentadas y con cierto número de años de residencia en la ciudad de México experimentan procesos amplios de difusión léxica, lo que tiene consecuencias a nivel fónico en elementos aislados: [posóle], escrito *pozole*, etc. El contacto dialectal tiene también efectos sobre variables lingüísticas específicas. Así, he podido documentar casos llamativos de no debilitamiento de (-s) en hablantes pertenecientes en origen a dialectos debilitadores. El efecto individual es menor sobre variables acerca de las que probablemente hay menos consciencia social, como la llamada vibración de (x-), sea <χ>. Sin embargo, no parece que un rasgo como éste se transmita ni siquiera a la segunda generación.

Rodríguez Cadena (2001) ha estudiado la pronunciación de (-r) y (-l) entre cubanos residentes en la ciudad de México. Sus resultados preliminares muestran una vez más cómo los inmigrantes tienden a aproximarse a los rasgos de la comunidad receptora. El estudio es particularmente útil para entender en qué grado puede producirse el cambio individual. El arco de variación estilística reveló claras diferencias, con un amortiguamiento de los rasgos autóctonos en los contextos más formales. De esa manera, cabe esperar que situaciones formales como la escuela o el trabajo refuercen la adopción de los nuevos rasgos. Otro índice muy revelador fue el número de años de residencia. En líneas generales, el número mayor de años favorece el abandono de los antiguos patrones<sup>21</sup>. Véamoslo para el caso de (-r):

Cuadro 3. *Variación de (-r) en cubanos en la ciudad de México,*  
*según el número de años de residencia (tomado de Rodríguez Cadena, 2001)*

---

<sup>21</sup> No hay que excluir, sin embargo, la posibilidad de un límite individual, sobre todo en los estilos más informales, a partir del cual los hablantes dejarían de abandonar su patrón original,

	Menos de 1 año	2 años	4 años
Plena	0.304	0.537	0.629
Relajada	0.471	0.605	0.446
Asimilada	0.641	0.516	0.380
Elidida	0.645	0.405	0.454
Lateralizada	0.706	0.483	0.348

Como puede apreciarse, la probabilidad de que los cubanos residentes en la ciudad de México favorezcan el uso de variantes estigmatizadas, como las asimilaciones, las elisiones y las lateralizaciones, es bastante alta cuando llevan menos de un año, pero la probabilidad de su aparición disminuye rápidamente según aumenta el tiempo de residencia. En contrapartida, la probabilidad de emplear la forma plena de (-r) se ha duplicado a la derecha del cuadro.

La difusión precisa de algún tipo de relación cara a cara, así que es difícil imaginar que un fenómeno se expanda si no es a través del contacto lingüístico. Ahora bien, no siempre es necesaria una inmigración masiva para transferir un nuevo rasgo o para poder asistir a un proceso de desdialectalización. También es posible un contacto directo a menor escala, pero con consecuencias palpables. Un buen ejemplo de ello puede ser la situación descrita por Abadía de Quant (1996). La ciudad de Corrientes, en el nordeste argentino, tuvo una historia lingüística muy semejante a la de Asunción, en Paraguay. En ambos casos el aporte peninsular fue escaso después de las primeras décadas de su fundación, y el papel del guaraní en el área fue mayor del representado por otras lenguas indígenas. De resultados de esta situación, el orden

---

sin importar el número de años de residencia, y habría que esperar a sus descendientes para ver concluido el proceso de reestructuración.

palatal quedó integrado por /λ/- /ŷ/ - /ĉ/<sup>22</sup>. Esta situación es muy diferente a la del litoral sur argentino --Buenos Aires, Santa Fe--, donde hoy día se suelen distinguir sólo dos fonemas, /ĉ/ - /ž, š/<sup>23</sup>. Hoy día se están dando una serie de procesos de cambio lingüístico en Corrientes, fruto del contacto o de la influencia con las variedades sureñas. Por un lado, se está produciendo la deslateralización ocasional de /λ/ en hablantes entre 18 y 40 años, más entre los hombres que entre las mujeres, en especial entre personas que han estudiado en Resistencia o en el sur, en Buenos Aires, Santa Fe o Rosario. Por otro lado, la mayor parte de la población se ha vuelto žeísta. En Resistencia ocurre algo parecido, pero los procesos de cambio han avanzado más:

De los procesos de cambio considerados, la deslateralización se encuentra más atrasada, tanto entre correntinos como entre resistencianos, porque aún existe la conciencia generalizada del valor ejemplar de /λ/. Esta percepción es más fuerte entre los correntinos ya que lo consideran uno de los rasgos que los identifica como pueblo, de cuya tradición se muestran orgullosos. Entre los resistencianos, la presencia participativa histórica de hombres del sur, žeístas, ablandó esta conciencia lingüística al punto de coexistir quienes prestigian el uso de /λ/ con quienes admiten que el žeísmo es una modalidad tanto porteña como local que se debe aceptar (Abadía de Quant, 1996:23).

---

<sup>22</sup> Al parecer, el guaraní habría influido en el carácter africado regular de la /ŷ/, africación que inicialmente debió ser sólo una variante.

<sup>23</sup> La primera variante, ž, suele realizarse afrificada en posición inicial absoluta y tras consonante, y fricativa en posición intervocálica; la posición de š, es, en principio, libre (véase también Zamora Munné y Guitart, 1988:90-95).

Puede verse entonces, en un caso como éste, una pugna entre dos variedades prestigiosas por diferentes motivos. El sistema que conserva la palatal lateral es prestigioso por su eco normativo, gráfico y tradicional; además, es un vehículo de identificación comunitaria. El sistema fundido, por su parte, es el de las ciudades del sur, que irradia en el contacto cara a cara y en los medios de comunicación.

En las secciones siguientes me detendré en el caso ya mencionado de Getafe, en el área metropolitana de Madrid.

#### PRESTIGIO Y DESPRESTIGIO

Sería difícil describir Getafe o, en general, toda la zona metropolitana al sur de Madrid, como una comunidad de habla basándose en criterios exclusivamente lingüísticos. Como se describirá en detalle más adelante, se entremezclan dialectos conservadores y dialectos innovadores, dialectos con /λ/ y dialectos seseantes, el mantenimiento y la relajación.

Frente a esta dispersión del arco lingüístico, las actitudes y creencias resultan ser extremadamente unánimes. Se ha planteado en diversas ocasiones que tal unanimidad es la que define las comunidades lingüísticas<sup>24</sup>. Si consideramos que la comunidad lingüística es la unidad

---

<sup>24</sup> La definición de comunidad de habla ha sido objeto de largas discusiones en sociolingüística. El problema está planteado por lo menos desde la época de Rousselot y Gauchat (cf. Iordan, 1967:56-60). Ha habido definiciones operativas más o menos vagas, como las de Bloomfield o Hockett, que conciben la comunidad simplemente como un grupo de gente que se comunica por medio de la lengua (cf. López Morales, 1989:47-48). Gumperz enriqueció en 1962 (1984) y 1968 (1971) la definición: "Any human aggregate characterized by regular and frequent interaction by means of a shared body of verbal signs and set off from similar aggregates by significant differences in language usage" (1971:114). Sin embargo, tal definición es todavía demasiado vaga para dar cuenta de una situación como la de Getafe, caracterizada por una gran proporción de inmigrantes de orígenes diversos y por una relación asimétrica con Madrid. Varias páginas de Alvar escritas en 1969 (1973) y 1972 hablaban de un "asalto a la ciudad por el ámbito rural" (1973:82), donde los inmigrantes son intermediarios entre el mundo urbano y el campesino. El modelo del área metropolitana de Madrid, sin embargo, no es concéntrico -- como parece ser el presentado por Alvar--, sino en forma de estrella. Además, los inmigrantes tienen muy claro qué es el estándar y lo adoptan como su punto de referencia. En términos

básica en la que se desarrollan los procesos de variación y cambio, es fácil entender la importancia de tal determinación. Vamos a ver en seguida que las actitudes y creencias lingüísticas tienen un papel importante en el sentido general que toman los procesos fónicos variables en el área de Getafe. En el sentido macrosocial, Getafe es parte proporcional de la red urbana, social y lingüística del área metropolitana madrileña. La comunidad de habla, en ese sentido, es el “Gran Madrid” de que hablan los geógrafos. El estudio de las actitudes lingüísticas proporciona un buen índice para medir el grado de integración a esa comunidad. Por otra parte, en la dimensión microsocia, Getafe es un espacio lingüístico particular, en el que sus habitantes invierten buena parte de su tiempo y de sus esfuerzos, donde tienen a buena parte de sus familiares (incluidos los inmigrantes), de sus compañeros de trabajo y de sus amigos, y las relaciones con los vecinos son relativamente intensas. Lo que une a las dos dimensiones es la cualidad de vida en el barrio que significa vivir en Getafe. Se vive en el área de Madrid, pero se vive en Getafe<sup>25</sup>.

En el estudio sociolingüístico original se levantó una encuesta abierta de actitudes y creencias que incluía unas cuarenta preguntas. De ellas, quince tenían que ver con el origen de los hablantes. Analicé en un trabajo publicado en 1993 los resultados obtenidos en este

---

macrosociológicos, es Labov (1972) el que ha planteado la común evaluación subjetiva de los hablantes. La idea fue pronto criticada --véase, por ejemplo Romaine (1982)--, porque hay también saltos abruptos y en esos casos es quizá mejor hablar de gramáticas coexistentes que de gramáticas comunitarias. Las críticas más interesantes a la concepción laboviana de comunidad han sido formuladas por Milroy: “Smaller-scale categories are available which reflect the fact there *are* social units to which people feel they belong and which are less abstract than social classes. For this smaller-scale, more concrete, unit we reserve the term *community*, used in a specific, technical sense” (1987a:14). Los miembros de una comunidad tienen, entonces, clara conciencia de pertenecer a ella. Estos grupos concretos tienen una fuerte base territorial, una lealtad local que hace habitual distinguir entre “los de siempre” y “los recién llegados” --lo cual es crítico en el caso de Getafe. Para la diferencia entre comunidad idiomática, comunidad lingüística y comunidad de habla, véase Gimeno (1987).

<sup>25</sup> Para una discusión relativamente equiparable, sobre la relación entre Belfast y Lurgan, véase Milroy (1987b:86). Sobre la relación entre lo micro- y lo macrosocial, pensando en el caso de la ciudad de México, véase Lastra y Martín Butragueño (2000).



subconjunto. A continuación describo los principales rasgos de esa parte de la encuesta, que es la que ahora interesa para entender cómo los patrones de prestigio y desprestigio condicionan de algún modo el desarrollo de los procesos de cambio lingüístico.

Veamos en primer lugar las cuestiones específicas a que se refieren las preguntas:

- (2) a. ¿Quién le parece que habla mejor, la gente venida de fuera o la de Getafe de toda la vida?
- b. ¿Dónde le parece que se habla mejor, en el campo o en la ciudad?
- (3) a. ¿Cómo le parece que hablan los andaluces?
- b. ¿Cómo le parece que hablan los extremeños?
- c. ¿Cómo le parece que hablan los de Toledo, La Mancha y toda esa parte?
- d. ¿Cómo le parece que hablan los de Ávila, Salamanca, Valladolid y toda esa parte?
- e. ¿Cómo le parece que habla la gente que vive en Madrid?
- f. ¿Cómo le parece que habla la gente que vive en Getafe?
- (4) a. ¿Cómo le parece que se habla en Getafe, comparado con Madrid?
- b. ¿Cómo le parece que habla la gente que es de Getafe de toda la vida?
- (5) a. Si es usted de algún otro sitio, ¿le gusta como se habla allí?
- b. ¿Qué calificación pondría a ese otro sitio?
- c. ¿Habla usted diferente cuando está allí, nota que se le peque la forma de hablar?
- d. ¿Le gustaría hablar aquí como allí?
- e. ¿Dónde se habla mejor, aquí o allí?

Como puede apreciarse, las preguntas de (2) son de carácter general y oponen en bloque prácticamente a las personas de origen inmigrante; (3) se ocupa de los grupos

inmigrantes específicos; (4) opone Getafe a Madrid. En cuanto a las cuestiones de (5), se formularon sólo a las personas de origen inmigrante y hacen referencia a la historia personal de cada quien.

Aunque haya mucho de discutible en la aplicación de este tipo de encuestas, que precisamente por su carácter abierto y explícito, que además exige cierto grado de verbalización por parte de los informantes, puede a veces mostrar una imagen algo simplificada, lo cierto es que el espectro general de resultados fue bastante claro y no dejaba lugar a demasiadas dudas acerca de los patrones del prestigio lingüístico, por lo menos del prestigio lingüístico abierto.

Algunas de las preguntas eran completamente abiertas, y el análisis tendió a clasificar los tipos de respuestas principales. En cierto número de preguntas (en las de 3, en 4b y en 5b) se ofreció a los informantes una escala evaluativa de 1 a 7. En el análisis, esta escala evaluativa se redujo a 5 puntos, tomando los niveles 2 y 3, y 5 y 6 originalmente marcados por los informantes como un solo nivel. Ello daba una escala que mostraba actitud muy negativa (puntuación de 1), negativa (2), neutra o media (3), positiva (4) y muy positiva (5). Se recogió también una buena cantidad de materiales puramente cualitativos.

La mayoría de los hechos van en la misma dirección: la poca estima que merecen las variedades de origen de los inmigrantes, y el elevado aprecio por las variedades madrileñas. Que los de Getafe “hablan mejor” fue el resultado incuestionable de la pregunta (2a). Fue la respuesta en el 83% de los casos (frente al 5% obtenido por los foráneos y el 12% de opiniones equitativas). Es más, madrileños e inmigrantes ofrecieron prácticamente las mismas proporciones de respuesta. El patrón era todavía más claro en el caso de (2b). 59 de 60 respuestas prefirieron el habla citadina a la rural. Ni el campo en general, ni el pretérito Getafe campesino merecieron mayor aprecio:

(6) Aquí antiguamente, los del campo, pues, no sé, hablaban, o sea, estaban acostumbrados a estar, pues eso, todo el día en el campo y no hablaban más que con las mulas o con otro como él, que... eran duros de mollera, que no tenían estudios (inf. 4BHM-2).

Uno de los índice más interesantes resultó al calcular la actitud promedio ponderada, lo que se hizo de la siguiente forma:

$$(7) \quad \text{Actitud promedio ponderada} = \frac{(1 * n_1) + (2 * n_2) + \dots + (5 * n_5)}{n}$$

Donde  $n_1, \dots, n_5$  son el número de informantes cuya actitud fue del tipo 1 a 5, y  $n$  es el número total de personas que haya respondido a esa pregunta.

Como puede apreciarse, el índice de (7) da más peso a las mejores actitudes del análisis, y menos peso a las actitudes peores, y permite promediar, ponderadamente, el conjunto de actitudes manifestada por los informantes durante la encuesta.

La aplicación del índice a las respuestas a 3, 4b y 5b resulta especialmente reveladora:

Cuadro 4. *Actitudes promedios para las respuestas a 3, 4b y 5b*

3a. Andaluces	2.38
3b. Extremeños	2.13
3c. Toledo y La Mancha	2.81
3d. Ávila, Salamanca...	4.13
3e. Madrid	3.91
3f. Getafe en general	3.15

4b. Getafe de toda la vida      3.55

5b. Lugar de origen              2.50

El promedio de las actitudes es sumamente revelador. Los extremeños, uno de los grupos inmigrantes más característico del área, son quienes reciben una peor evaluación. “Lo más atrasado que hay” es el comentario contundente de una informante (3BMI-4). Aunque los inmigrantes puntuaron a los extremeños ligeramente mejor que los no inmigrantes (2.16 frente a 1.19), los inmigrantes concentraron una proporción bastante mayor de juicios muy negativos sobre la procedencia extremeña. La segunda peor calificación fue para los andaluces. Como se verá más adelante, los andaluces solieron ser los más alejados de las variantes normativas en la distribución de las variables fónicas específicas. Sin embargo, parecen desatar ciertas simpatías, o cierto orgullo jocoso, como en (8), donde (a) es la opinión de una mujer madrileña y (b) la de un inmigrante andaluz<sup>26</sup>:

(8) a. A mí me parece que como utilización del lenguaje está mal hecho, pero luego pues entre ellos es una forma de hablar y eso, que es muy bonita (2BMM-2)

b. El que no diga *jacha*, *josina* y *jiguera* no es de mi tierra (4BHI-3)

Los inmigrantes de Castilla-La Mancha recibieron una puntuación ligeramente mejor, aunque sigue siendo bastante baja. Debe aclararse que para muchos informantes “eso ya no es un dialecto” (3AMM-1). Los madrileños evaluaron un poco mejor al subgrupo de lo que lo hicieron los inmigrantes (3 frente a 2.63).

<sup>26</sup> De hecho, los niveles evaluativos sobre los andaluces fueron semejantes entre inmigrantes y no inmigrantes.

La gente de Getafe de toda la vida (pregunta 4b) recibe una evaluación que empieza a ser francamente mejor (3.55). Uno de los hechos más interesantes es que las puntuaciones otorgadas por madrileños y por inmigrantes son bastante parecidas, aun cuando son muchos, en especial los inmigrantes, quienes dicen no tener, o por lo menos no saber si tienen, contacto directo con las personas cuyas familias son originarias del pueblo desde antiguo<sup>27</sup>. Pero a pesar de ese desconocimiento, unánimemente se supone que hablan “igual que la gente de Castilla” (3BMI-3), o “muy parecido a Madrid” (3BMI-2). Como puede verse, las actitudes y las creencias lingüísticas pueden desarrollarse en relativo apartamiento de la realidad específica que juzgan.

Por arriba del grupo de Getafe de toda la vida se encuentra la gente que vive en Madrid, que recibe una puntuación de 3.91, aunque para algunos informantes no pueda verse “al mismo nivel que los castellanos, respecto del castellano” (3AHI-1). Las diferencias de actitud promedio hacia los madrileños son pequeñas según el origen de los inmigrantes, y puede decirse que la evaluación es bastante homogénea dentro de la comunidad. Es interesante comparar la puntuación obtenida por Madrid con la otorgada a Getafe en general, que fue de 3.15. Como puede verse, esta puntuación es mejor que la de castellano-manchegos, andaluces y extremeños, pero peor que la de las personas de Getafe de toda la vida y que la de los madrileños. Sin embargo, fueron los madrileños quienes mejores puntuaciones dieron a Getafe como comunidad (3.36, frente a los 2.93 de promedio por parte de los inmigrantes). En la pregunta (4a) predominó la idea de que “se habla igual” (56.66% de las respuestas), pero muchas veces se opinó que “en Madrid se habla mejor” (40%), y prácticamente nunca que “en Getafe se hablara mejor” (3.33%).

---

<sup>27</sup> Recuérdese la pequeña proporción de este subgrupo, quizá sólo un 7% del total de la población, menor y desde luego menos reconocible que varios de los subgrupos inmigrantes.

Frente a todos estos subgrupos, la mejor puntuación es la recibida por las personas de Castilla-León (pregunta 3d, puntuación de 4.13, entre positiva y muy positiva). Abundan las caracterizaciones acerca de que los de allí hablan “muy bien”, “perfecto”, es una zona “más selecta” y, desde luego, se habla “castellano puro”; son quienes “pronuncian de oídas”. El origen de los encuestados no influyó en los promedios y puede decirse que también aquí la comunidad es homogénea. Los hablantes de la zona, entonces, coinciden con la apreciación tradicional que sitúa las mejores hablas e incluso la cuna de la lengua en algún lugar más o menos indeterminado al norte de los sistemas montañosos centrales de la Península.

El patrón evaluativo toma entonces este sentido general, sin que haya diferencias muy marcadas entre los diferentes subgrupos evaluadores:

(9) Castilla-León (4.13) > Madrid (3.91) > Getafe de toda la vida (3.55) > Getafe en general (3.15) > Castilla-La Mancha (2.81) > Andalucía (2.38) > Extremadura (2.13)

De hecho, la evaluación global de los lugares de origen, pregunta que sólo se formuló a las personas del grupo etiquetado como inmigrante (pregunta 5b), fue de 2.50, que prácticamente promedia los resultados obtenidos por los grupos inmigrantes peor evaluados. Ésta y las otras preguntas de la sección (5) tienden a perfilar un contorno semejante. Aunque al 50% de los inmigrantes les gustan sus variedades de origen (5a), las evalúan mal (5b), y aunque exactamente la mitad confiesan abiertamente que cuando van a sus pueblos se les “pega” la forma de hablar de allí (5c), la verdad es que a la inmensa mayoría no le gustaría hablar como allí (76.66%, pregunta 5d), y de manera aplastante se dice que en la nueva residencia se habla mejor que en el lugar de origen (83.33%, 5e).

En conjunto, no hay duda de que los migrantes que se trasladaron del campo al área urbana minusvaloran su variedad lingüística de origen. Estos migrantes se sitúan en una escala de prestigio lingüístico expresable como la ciudad > él mismo > el lugar de origen. El prestigio lingüístico atribuido a la modalidad de un hablante es proporcional al abandono de los rasgos sociales típicos de los migrantes (en cuanto a, por ejemplo, el contacto con el lugar de origen, la edad típica de inmigración, el nivel educativo, etc.). Por fin, no hay diferencias muy marcadas entre los esquemas de prestigio lingüístico manejados por inmigrantes y por no inmigrantes.

Tal estado de opiniones, de creencias y de actitudes forman el entramado en que descansan los profundos cambios lingüísticos experimentados por individuos y por subgrupos comunitarios residentes en la zona. Sin pretender que la evaluación subjetiva sea la causa simple y directa de los intensos procesos de desdialectalización que se describen en las secciones siguientes, son el paisaje en que asentarlos. La presión ejercida sobre los inmigrantes de variedades menos prestigiosas, como los extremeños y los andaluces, de mayor edad y con menores estudios, es tan intensa, que no es extraño que ellos mismos o las personas de su entorno que se vayan desprendiendo de los rasgos sociales de origen, suelten el lastre de su herencia dialectal tan pronto como sea posible. De hecho, el perfil del prestigio es una de las razones para dudar de la expansión profunda de los rasgos meridionales hacia el centro-norte peninsular, o en la estructura de la sociedad madrileña<sup>28</sup>.

Veamos entonces el carácter de los movimientos dentro del espacio consonántico.

#### MOVIMIENTOS CONSONÁNTICOS

El estudio de Getafe incluyó 17 variables consonánticas, que afectan a buena parte del espacio consonántico disponible, de la zona labial a la dorsal; 4 de ellas son variables en las que se

---

<sup>28</sup> Véanse, por otra parte, los comentarios de Penny 2000.

inscriben segmentos en posición explosiva, y las 13 restantes tienen que ver con segmentos en posición implosiva. Fueron muchos los factores lingüísticos y extralingüísticos que se tomaron originalmente en cuenta. Este reanálisis, sin embargo, toma sólo, o casi, como hilo conductor el problema del contacto entre dialectos. Se incluyen datos de dos estilos, el de *conversación*, producto de una encuesta sociolingüística semiinformal, y el de *preguntas*, en el que se inquiría por una lista de palabras aisladas, al modo de las encuestas geolingüísticas. Se trabajó con cuatro grupos de edad: <4> (56 años en adelante), <3> (36-55), <2> (20-35), <1> (14-19).

#### (10) Variables explosivas

a. (-d-): las principales clases de variantes de la [+cor, +ant, +son] intervocálica son <δ>, <<sup>δ</sup>> y <∅>. <δ> vale para las pronunciaciones habitualmente [+cont], pero que esporádicamente llegan a ser [-cont]; agrupa incluso a casos con cierta pérdida de tensión, pero en los que persiste el contacto lingual [cansa<sup>δ</sup>o]. <<sup>δ</sup>> es la notación para las variantes claramente relajadas, caracterizadas por una aproximación ligera de la lengua a los dientes, sin que llegue a haber contacto efectivo, y que podrían describirse como [-distr], [cansa<sup>δ</sup>o]. Por fin, <∅> es la elisión, muy extendida en variedades coloquiales peninsulares y americanas, conocida ya quizá desde el s. XV (Zamora Vicente, 1985:383-385) y ampliamente documentada en Madrid (Quilis, 1966:370) [cansao]. Se recogieron 30 casos de (-d-) en *conversación* y 5 de *preguntas* por cada informante, lo que permitió obtener 2089 casos útiles<sup>29</sup>. En el estilo de *conversación* hubo un tercio de elisiones (61.25% de <δ>, 7.09% de <<sup>δ</sup>> y 31.65% de <∅>), que disminuyó drásticamente, a menos de un quinto, en el estilo más formal (64.09% de <δ>, 18.45% de <<sup>δ</sup>> y 17.44% de <∅>), revelando la asociación estilística de esta



variable. En la cuestión que ahora más interesa, la comparación entre madrileños e inmigrantes, los primeros análisis no revelaban diferencias muy abultadas entre ambos grupos. Los madrileños, considerados en bloque, siempre iban un poco por delante en la proporción de variantes más estándar. Así, en las preguntas, donde ofrecían un 65.77% de <δ>, frente al 62.41% de los inmigrantes. Otro tanto ocurría en la *conversación*, donde en los casos diferentes a *-ado* los madrileños mostraban 82.47% de <δ> y 9.01% de <ø> (frente al 81.43% y 10.36% de los inmigrantes). Sólo en los casos de *-ado* en la *conversación* ambos grupos se mostraban algo más desapegados: los madrileños elidían el 74.16% de las veces, y los inmigrantes el 77.70%; los madrileños pronunciaban la *-d-* plena el 22.48% de las veces, y los inmigrantes apenas el 16.55%. Aunque el trazo paralelo va a persistir, hay que matizar varios aspectos de esta distribución, en ésta y en especial en otras variables, para entender mejor cómo se dieron ciertos procesos de cambio lingüístico en una situación de contacto dialectal.

- b. (ĉ-): la consonante [+cor, -ant, -cont, -son] se describe por medio de tres clases de variantes, la <tʃ>, la <τʃ> y la <(t)ʃ>. En la primera variante, la pronunciación más normativa otorga al elemento fricativo una duración entre un tercio y la mitad del total [mutʃatʃo]. En la segunda variante la oclusión tiene un peso mayor, con una fricación proporcionalmente reducida, y por efecto de la mayor tensión suele aumentar la extensión del contacto linguopalatal; podría marcarse como [+distr], [mutʃatʃo]. Por fin, la tercera variante incluye los casos en que el momento fricativo aumenta su extensión absoluta y relativa, además de algunos contados casos de fricativización; puede caracterizarse como [-distr], [mu(t)ʃa(t)ʃo]. Hubo 480 datos de (ĉ-), 300 de la *conversación* y 180 de las *preguntas*. De ellos, el 54.79% fueron de <tʃ>, el 40.41% de <τʃ>

---

<sup>29</sup> El total teórico era de 2100, pero en algunos casos no fue posible completar todas las cuotas,

y sólo el 4.79% de <(t)ʃ>. Pero si en la *conversación* el 60% eran casos de <tʃ>, y el 35.33% de <τʃ>, el más enfático estilo de *preguntas* trajo 46.11% y 48.88%, respectivamente. En general, los madrileños estuvieron más cerca de la variante más estándar, la <tʃ>; así, en la *conversación* presentaron el 65.09% de los casos (por 55.70% de los inmigrantes), 31.53% de <τʃ> (que llega al 39.59% entre los inmigrantes), y 3.35% de <(t)ʃ> (por 6.03%). De nuevo, el aspecto más general de los datos presenta un panorama que deja a los madrileños más cerca del estándar.

c. (-y-): el trabajo con la [+cor, -ant, +cont, +son] intervocálica incluye las clases <y>, <ÿ> y <ž>. La <y> es la mediopalatal fricativa [playa, yema]; la <ÿ> la africada, esto es, [-cont], [plaÿa, ÿema]. Por fin, la <ž>, que vale para etiquetar los sonidos articulados con cierto rehilamiento sonoro [plaža, žema]<sup>30</sup>. Estas fueron las soluciones principales, aunque hubo otras esporádicas<sup>31</sup>. Dejando a un lado estos casos especiales, la distribución de la (-y-) se estudia por medio de 1186 casos, todos ellos procedentes de la *conversación*. El 83.38% de los resultados lo son de <y>, el 8.85% de <ÿ> y el 7.75% de <ž>. Al considerar el papel de la edad, las diferencias son relativamente modestas:

Cuadro 5. *Distribución de (-y-) por edades, en %*

	<1>	<2>	<3>	<4>
<y>	87.5	92.47	79.58	75.77
<ÿ>	9.37	3.44	11.87	9.69

por lo que se cubrieron 1791 casos de *conversación* y 298 de *preguntas*.

<sup>30</sup> “La corriente espiratoria y la tensión muscular son más fuertes (...). El timbre (...) se caracteriza por un cierto zumbido áspero producido por el rehilamiento de los órganos en el punto de articulación” (Navarro Tomás, 1982:131). Recuérdese que el rehilamiento es una vibración producida en el Punto de constricción de algunas consonantes, y que se suma a la vibración originada en las cuerdas vocales. Dado que la *y* despliega el articulador coronal, la solución más simple podría ser atribuir a la familia de variantes rehiladas documentada en la zona el rasgo [+distr], que, como [-anterior], cuelga del nodo coronal.

<ž>	3.12	4.07	8.54	14.53
-----	------	------	------	-------

Como puede verse, los más jóvenes, es decir, las generaciones <1> y <2>, tienden a mostrar un mayor uso de <y> y un menor o bastante menor uso de la variante en principio más alejada del estándar, <ž>. En cuanto a <ŷ>, lo más que parece poder decirse es que se mantiene estable. El patrón por origen es semejante. Los madrileños y los inmigrantes van de la mano en la variante <y> (82.68% y 84.09%), y se cruzan en el uso de <ŷ> (11.42% y 6.26%) y de <ž> (5.88% y 9.64%), resultado que llevaría a comentar que el rehilamiento es más típico de los inmigrantes (y de las personas de mayor edad).

- d. (x-): la [+dorsal, +cont, -son] tiene como principales variantes los sonidos etiquetados como <x>, <χ> y <h>. La primera clase de variantes acoge a las velares fricativas sordas estándar, y llega a ser el 69.93% de 479 casos (300 de ellos de *conversación*) [caxa]. <χ> se refiere a las articulaciones que tienen “su lugar de articulación bastante más posterior, más próximo a la pared faringe que la castellana normal” (Quilis, 1966:370); se trata de una articulación tensa, que suele ir acompañada por una vibración de la columna de aire, que roza con la pared faríngea, y puede rotularse como [+far] (apareció en el 27.34% de los casos) [caχa]. Por fin, <h> sirve para las articulaciones aspiradas (2.71%) [caha]. Por orígenes, los datos son muy semejantes al comparar a madrileños e inmigrantes (75.33% y 71.33% para la variante más estándar en la *conversación*). La única diferencia interesante es que todos los casos de aspiración en el estilo semiinformal --9, un 6%-- aparecieron en el grupo inmigrante. En conjunto, nada demasiado espectacular. Las verdaderas diferencias están asociadas a la edad. Si entre las personas de más edad la aspirada llega al 8.33%, no se da un solo caso entre los más

---

<sup>31</sup> Se documentaron varios casos de λ conservada (entre personas de Cáceres, de Castilla-León

jóvenes. En cambio, la vibrante <χ> apenas aparece el mismo 8.33% de veces entre los mayores, pero se expande hasta el 52.50% entre los más jóvenes.

Los hechos son incluso más interesantes para el conjunto de las variables consonánticas situadas en posición implosiva.

#### (11) Variables implosivas

- a. (-p): para la [+lab, -son, -cont], la clase <p> agrupa las realizaciones bilabiales, sean oclusivas o fricativas, sordas o sonoras, tensas o débiles [concepción, concepción]; la <h> incluye las aspiraciones [sehtiembre]<sup>32</sup>; <α> vale para las asimilaciones a la consonante posterior [se<sup>t</sup>tiembre]; <∅> son las elisiones [concepción, setiembre]. Por fin, hay algunas <otras> soluciones (en particular, hubo algunos casos de θ, n, t) [seθtiembre, conceθción]. Los datos disponibles para analizar (-p) son relativamente pocos, 120 procedentes de las *preguntas*, y 34 de la *conversación*. Sólo el 24.67% de las realizaciones fueron de <p> plena. Hubo tanto aspiraciones (3.89%) como asimilaciones (16.23%). Lo más notable es el 51.94% de <∅>, la realización más veces documentada. Las <otras> soluciones suponen el 3.24%. Los resultados están fuertemente estructurados según la edad, lo que sugiere, como en muchas otras de las variables consideradas, que está en curso algún tipo de cambio. Si bien <h> y <α> se distribuyen con relativa equidad entre todas las generaciones, hay diferencias muy claras en las otras variantes. Las personas de más edad, de la <4> generación, no produjeron ni un solo caso de <p> plena. Según se desciende en edad aumenta la proporción: 16.66% para la <3>,

---

y de la sierra de Madrid); hubo algunas vocalizaciones y algunos casos de rehiladas sordas.

<sup>32</sup> En ésta y en todas las variables implosivas, se cuentan en la clase de las aspiraciones también las coarticulaciones que incluyan una parte de aspiración.

37.5% la <2> y 44.82% la <1>. El patrón inverso se da para las elisiones, que llegan al 76% entre las personas de más edad, pero que andan en sólo el 35% para las generaciones <1> y <2>. Lo mismo pasa con las <otras> soluciones. Si el 8% de las realizaciones de los mayores son de ese tipo, no hay ni un solo caso entre los más jóvenes. Las diferencias no son tan claras al comparar el origen de los informantes. Los madrileños eliden más que los inmigrantes (60.25% frente a 43.42%), pero presentan índices inferiores para todas las otras variantes, incluidas las realizaciones plenas (21.79% frente a 27.63%).

- b. (-b): las realizaciones de la [+lab, +son] se agruparon como la plena <b>, con independencia del carácter fricativo u oclusivo, sordo o sonoro, tenso o relajado [submarino]; otro tanto se hizo con las aspiraciones, <h> [suhmarino]; hubo también asimilaciones, <α> [su<sup>m</sup>marino], elisiones, <ø> [sumarino], e incluso un caso de interdental, <θ> (que es lo único reseñable aquí como <otras> realizaciones) [suθmarino]. Los datos son muy pocos, 59 de las *preguntas* y 11 de la *conversación*, así que no es mucho lo que puede decirse. Globalmente, el 62.85% fue de <b>, el 1.42% de <h>, el 18.57% de <α>, el 15.71% de <ø> y el 1.42% de <θ>. Por edades, aun en tan pocos datos la impresión es que los jóvenes están más cerca del estándar, o más bien que son las personas de más edad las que están más apartadas: la <4> generación obtuvo el 45.45% de <b>, mientras que todas las otras generaciones andan entre el 58 y el 70%. Por orígenes, el patrón es confuso o inesperado, pues el grupo inmigrante presenta más casos de <b> plena (71.87% frente a 55.26%), y aunque documenta el único caso de aspiración, asimila menos (el 15.62%, frente al 21.05% de los madrileños)

y elide menos (sólo un 9.37%, frente a un 21.05% madrileño. Es más, el único caso de <θ> fue madrileño<sup>33</sup>.

- c. (-f): hay pocos datos también para comentar la [+lab, -son, +cont], sólo 61, prácticamente todos procedentes del estilo de *preguntas*. De todas formas, se distingue una <f>, con independencia del carácter labiodental o bilabial de la realización (57.37%) [naftalina, naʔtalina], la aspiración <h> (31.14%) [nahtalina], la asimilación <α> (1.63%) [naʔtalina] y la elisión <θ> (9.83%) [natalina]. Aun con tan pocos datos, la estructura de los datos por edad es relativamente clara. Como en muchas otras ocasiones, los datos más cercanos al estándar aparecen en los más jóvenes, mientras que los mayores concentran las soluciones más extremas. La variante <f>, por ejemplo, aparece el 41.66% entre los hablantes de más edad, pero llega al 62.5% entre los más jóvenes. Todas las asimilaciones y las elisiones, en cambio, se concentraron en las generaciones <3> y <4>. Los datos globales por edad son en sí mismos contrarios a lo esperado. Los madrileños presentan bastantes menos casos de <f> (51.61%, frente a 63.33%), y aunque presentan muy menudas diferencias en aspiraciones y asimilaciones, eliden bastante más que los inmigrantes (16.12% frente a 3.33%).
- d. (-t): hay 340 datos disponibles para estudiar la distribución de la [+cor, +ant, -son, -cont] implosiva, 298 del estilo *preguntas* y 42 de la *conversación*. La variante <t> representa las articulaciones plenas, sin importar el carácter oclusivo o fricativo, sordo o sonoro, tenso o relajado; apareció en el 22.05% de los casos [atmósfera, admósfera, a<sup>d</sup>mósfera]. La <h> va por las aspiraciones (17.64%) [ahmósfera] y <α> por las asimilaciones (14.70%) [a<sup>m</sup>mósfera]. La variante más abundante fue la elisión <θ> (40.29%)

---

<sup>33</sup> Resulta interesante considerar de manera conjunta la (-p) y la (-b) en posición implosiva, es decir, lo que en fonología estructural era el archifonema /B/. Los resultados serían entonces,

[amósfera]. Hubo también un 5.29% de <otras> soluciones (θ, r, l) [aθmósfera]. La distribución por edades es bastante clara. Las realizaciones plenas son escasas en las personas de más edad de la generación <4> (4.76%), pero ascienden a índices que rondan o superan el 30% en las generaciones <1> y <2>. Y aunque las aspiraciones y las asimilaciones presentan frecuencias relativamente estables, los más jóvenes reducen a la mitad las elisiones de sus mayores, del 61.90% al 33.33% de la generación <1>. Otro tanto cabe decir de las <otras> soluciones. Los más jóvenes no presentan ni un solo caso, y 15 de los 18 ejemplos aparecen en las generaciones <3> y <4>. En contraste, los datos por origen no parecen muy significativos en primera instancia. Las proporciones son muy semejantes para todas las variantes de (-t) entre madrileños e inmigrantes, con escasas desviaciones con respecto a las cantidades globales ya mencionadas.

- e. (-d): se dispone de 543 casos para estudiar la [+cor, +ant, +son], 367 provenientes de la *conversación* y 176 de las *preguntas*. La <d> plena apareció en el 17.31% de los ejemplos [aðmirar, a<sup>δ</sup>mirar, pared, pare<sup>d</sup>, etc.], la aspiración <h> en el 7.73% [ahmirar] y la asimilación <α> sólo en el 0.55% [a<sup>m</sup>mirar]. De nuevo la más prolífica es la elisión, en el 60.03% de los datos [paré]. Especialmente notable en este caso es la <θ>, que es la única otra solución que se produjo, pero que llega a aparecer en el 14.36% de los casos [aθmirar, pareθ]. Se trata de una variable fuertemente ligada al estilo. Así, la *conversación* muestra el doble de elisiones y la mitad de variantes plenas de las que se documenta en las *preguntas*. Ahora bien, las diferencias asociadas a la edad son mínimas y sólo modestas según los orígenes. Los madrileños tienen algunas variantes plenas más (20%

---

sobre un total de 224 casos, 36.60% de realizaciones plenas, 3.12% de aspiraciones, 16.96% de asimilaciones, 40.62% de elisiones y 2.67% de otras soluciones.

frente a 14.55%), y muy pocas elisiones menos (58.90% frente a 61.19%). Es más, la <θ> apareció en los dos subgrupos exactamente en el mismo número de casos<sup>34</sup>.

f. (-θ): la [+cor, +ant, +cont, -son, +distr] está representada por 480 datos, 300 procedentes de la *conversación* y 180 de las *preguntas*. De ellos, el 56.45% fueron de la variante plena <θ>, con independencia de su carácter sordo o sonoro, tenso o relajado [cruθ, pelliθcar]. Las articulaciones aspiradas, <h>, fueron también muchas, un 32.5% [cruh, pelli<sup>h</sup>car]. Hubo un pequeño grupo de asimilaciones <α>, el 1.45% [pelli<sup>k</sup>kar], una proporción notable de ceros <∅>, 7.91% [cru], y un 1.66% de <otras> soluciones (s, d, r) [pelliscar]. El estilo de *preguntas*, desde luego más formal, propició más la variante plena (72.22% frente a 47%), pero fue más parco en todas las otras variantes. La consideración de la edad y el origen por separado deja la interpretación a medias. Desde luego, hay diferencias según la edad. Las personas de más edad eliden mucho más que los más jóvenes (17.79% frente a 3.70%), y presentan la variante plena bastante menos (el 44.91% de las veces, frente al 66.66% de los más jóvenes). También hay algunas diferencias según el origen. Los madrileños presentan más veces la articulación plena (el 61.01%, frente al 52.04% de los inmigrantes). Y aunque las diferencias en aspiración, asimilación y otras soluciones son mínimas, los inmigrantes eliden ciertamente más que los madrileños (12.29%, frente a 3.38%). Es decir, varios datos hacen suponer que sí hay cambio lingüístico, pero no está muy claro si el origen de las personas y el contacto de dialectos es decisivo.

g. (-s): la [+cor, +ant, +cont, -son] es la variable más ampliamente representada en el estudio de Getafe, pues se trabajó con 8604 casos<sup>35</sup>. De ellos, 5394 ejemplos proceden del

---

<sup>34</sup> Los datos para el archifonema /D/ son los siguientes: de 883 casos en total, el 19.13% son de realizaciones plenas, el 11.55% de aspiraciones, el 6% de asimilaciones, el 52.43% de elisiones, y el 10.87% de otras soluciones (principalmente θ).



estilo de *conversación*, y 3210 de las *preguntas*. La variante plena <s> es la más ampliamente obtenida, en el 58.37% de las ocasiones [los dedos, suspiro]. La aspiración <h> es también bastante abundante, aparece en el 27.84% de los casos [loh dedoh, suhpiro]. Tanto la asimilación <α> --un 6.82% [lo<sup>d</sup> dedos, su<sup>p</sup>piro]-- como la elisión <ø> --6.33% [lo dedo]-- están bastante bien representadas. Por fin, hubo una pequeña cantidad de rotacismos <r>, el 0.61% de los casos, interesantes desde el punto de vista cualitativo [lor dedos]. El estilo de *preguntas* mostró una proporción mayor de variantes plenas (67.88%, frente a 52.72%), y la mitad de aspiraciones. En ambos estilos el papel de la edad revela ser muy interesante. Los más jóvenes obtienen siempre puntuaciones más cerca del estándar, en cualquiera de los dos estilos. Por ejemplo, en la *conversación* los más jóvenes llegan al 64.86% de la <s>, pero apenas alcanzan al 3.88% de elisiones. Los mayores, en cambio, presentan la *s* plena sólo un tercio de las veces (el 37.59%) y eliden en el 12.22% de los casos. Otro tanto se observa en las *preguntas*. Allí los más jóvenes superan por más del 25% a los mayores en variantes plenas, aspiran menos de la mitad de veces (9.38%, frente a 22.15%), etc. Todo parece indicar que hay un cambio lingüístico. Es cierto que en general los madrileños presentan mejores puntuaciones en cuanto a su proximidad al estándar, pero también es cierto que muchas veces las diferencias no son muy espectaculares. Aunque hay 10 puntos de diferencia en las variantes plenas en el estilo de *conversación* (57.71% los madrileños y 47.73% los inmigrantes), las diferencias se acortan en las *preguntas* (71.24%, frente a 64.5%). Los índices de aspiración son sólo ligeramente superiores para los inmigrantes en ambos estilos (por ejemplo, en la *conversación* los inmigrantes aspiran en el 36.91% de los casos, y los madrileños en el 32.82%). Los inmigrantes asimilan y eliden un poco más que las

---

<sup>35</sup> En realidad, hubo algún caso más, pues se documentó algún ejemplo de realización con θ y

personas del grupo madrileño, pero presentan prácticamente el mismo número de <r>. ¿Qué es lo que está pasando, por qué, si parece haber un cambio lingüístico en curso cuando se revisan los coeficientes por edad, las diferencias globales entre los dialectos llegados y los ya instalados, aunque existen, son relativamente modestas?

- h. (-r): la [+cor, +ant, +aprox, -lat] se documentó en 3541 casos, 3000 del estilo de *conversación* y 541 de *preguntas*. Se han distinguido cuatro variantes, la vibrante <r>, que engloba una serie de sonidos que tienen en común que la punta de la lengua toca los alveolos de los incisivos superiores, y que apareció en proporciones casi idénticas en ambos estilos (62.13% y 61.92%) [color, carne]. La <ɾ> se reserva para las variantes fricativas, en las cuales la lengua se aproxima a los alveolos sin llegar a tocarlos; apareció una de cada tres veces (31.03% en la *conversación* y 31.60% en las *preguntas*) [coloɾ, caɾne]. El cero fonético <∅> apareció en el estilo más informal el 2.90% de las veces, y el 2.03% en el más formal [coló]. Por fin, se lateralizó en <l> en el 3.93% y en el 4.43% de los casos en cada uno de los dos estilos [colo<sup>l</sup>, ca<sup>l</sup>ne]. Hubo 40 casos de *rr*, en las *preguntas*, que se han contado con <r>, varios casos de aspiración al parecer coarticulada con la variante fricativa --que se han contado con ella-- y al menos un caso de asimilación a una *n*. Si los estilos no tienen un papel específico claro en la distribución de las variantes, la edad de los hablantes sí lo tiene. La variante plena <r> es más abundante entre los más jóvenes, 65.75% en la *conversación* del grupo 1, frente al 53.5% del grupo 4 (otro tanto ocurre en las *preguntas*, 70.83% frente a 56.68%), y las variantes más estigmatizadas, la elisión y la lateralización se reducen a la mitad o incluso desaparecen (6.42% en los mayores frente a 0% en los más jóvenes en la elisión en las *preguntas*, en el mismo estilo 11.92% frente a 5.55% de lateralización, etc.). La fricativización, en cambio, permanece

---

con n. No tomo en cuenta ahora esos casos.

estable. Por orígenes, las diferencias fueron muy pequeñas en la *conversación* y ligeramente más apreciable en las *preguntas*. Los madrileños mantienen más veces la vibrante, 62.60% y 66.66%, frente a 61.66% y 57.19%, pero presentan menos elisiones (1.20% en el estilo más informal y 0% en el más formal, frente a 4.60% y 4.05% de los inmigrantes) y más o menos las mismas lateralizaciones que los inmigrantes (3.40% y 4.81% los madrileños, y 4.46% y 4.05% los inmigrantes). Debe considerarse que la lateralización es patrimonial en el área. Las personas de Getafe de toda la vida lateralizan en algún grado, y eso explica en parte los resultados.

- i. (-l): para la [+cor, +ant, +aprox, +lat] se dispone de 2038 casos, 1799 de la *conversación* y 239 de las *preguntas*. Se distinguieron cuatro variantes. La <l> plena apareció en la mayor parte de los casos, en el 83.31% [papel]; una articulación debilitada, <l̪>, se documentó en el 12.02% de los ejemplos [pape̪]. Hubo algunos casos, no muchos, de elisión, <∅>, el 0.83% del total [papé]. Por fin, una variante rótica, <ɾ>, fue articulada 3.82% veces [papeɾ]. Una vez más, las variantes más próximas al estándar aumentan según disminuye la edad. Por ejemplo, la variante plena apareció en el 88.23% de los ejemplos de los más jóvenes, pero las personas de más edad documentaron plenas sólo el 78.67% de sus articulaciones en la *conversación* (otro tanto ocurre en las *preguntas*, 78.12% frente a 64.58%). La variante tipo <ɾ>, en cambio, casi no aparece entre los jóvenes en la *conversación* (0.84%), pero sí es característica de las personas de las generaciones 3 y 4 (4.44% y 6.09%, respectivamente). Una vez más, como en muchos otros casos, los madrileños se muestran, bien que menudamente, algo más próximos al estándar que el grupo inmigrante (86.11% los madrileños, frente a 81.75% los inmigrantes, de articulación plena en la *conversación*). Los inmigrantes eliden y articulan formas en <ɾ> ligeramente más que los madrileños (el rotacismo apareció en el 4.22% de los casos en

la *conversación*, frente al 2.33% de los madrileños). ¿Existe alguna relación entre estas pequeñas diferencias y el más claro patrón de cambio que se deriva de las diferencias de edad?

- j. (-n): la [+cor, +ant, +nasal] se estudia por medio de 1390 casos, 1210 procedentes de la *conversación* y 180 del estilo de *preguntas*. Hubo un 83.45% de <n> plena [cajón], un 10.14% de <<sup>n</sup>> relajada [cajó<sup>n</sup>], un 0.64% de elisión con nasalización de la vocal precedente <~> [cajõ], y un 5.75% de elisión plena, sin ningún rastro en la vocal precedente <ø> [cajó]. Por edades, una vez más los más jóvenes estuvieron más cerca del estándar. La generación de más edad documenta un 81.51% de <n> plena, y de ahí se va aumentando en proporción inversa a la edad (86.45% la generación 3, 88.85% la 2 y 91.87% la 1). Si la variante debilitada disminuye moderadamente (de 12.60% en los mayores a 8.12% en los más jóvenes), la elisión con o sin nasalización no se documentó ni en un solo caso en la generación 1, mientras que en la 4 la elisión sin nasalización llega al 5.04%. Todos los casos de <~> y casi todos los de <ø> se dieron en las generaciones 3 y 4. La consideración aislada del origen deja en suspenso la interpretación. Todas las variantes se muestran muy igualadas en ambos subgrupos (por ejemplo, los madrileños muestran 86.35% de <n> y los inmigrantes 87.35%), aunque las elisiones estén algo más concentradas en las personas venidas de fuera (así, 2.46% de cero sin nasalización en los inmigrantes, frente a sólo un 1.49% entre los madrileños). Demasiadas pocas diferencias para poder decir nada claro.
- k. (-k): hubo 627 ejemplos de la [+dors, -cont, -son], 391 en el estilo de *conversación* y 236 en el de *preguntas*. La variante plena <k>, sin importar el carácter sordo o sonoro, oclusivo o fricativo, tenso o relajado de la solución, se dio sólo en el 12.59% de los casos [prakticante]. Hubo un 16.10% de aspiraciones <h> [prahticante], 2.87% de

asimilaciones <α> [pra'ticante], un significativo 65.07% de elisiones <ø> [praticante, esamen], y un 3.34% de <otras> soluciones, que siempre lo fueron en forma de θ [praθ'ticante]. La edad organizó los resultados con relativa claridad. Como suele ocurrir con todas o prácticamente todas las variables, los más jóvenes se encuentran más cerca del estándar ideal. Las personas de la generación 4 sólo documentan un 3.84% de formas plenas, que se incrementa hasta el 15 y el 20% en las dos generaciones más jóvenes. Otro tanto cabe decir de los ceros, que superan el 80% entre los mayores, pero que andan sólo por el 54.65% para la segunda generación. Las diferencias globales según el origen son bastante indecisas. Así, los madrileños muestran un más que magro mayor porcentaje de formas plenas (12.58% frente al 12.61% de los inmigrantes), y un margen muy poco menor de elisiones (63.54% frente a 66.56%). En conjunto, nada que autorice a hablar de diferencias decisivas.

1. (-g): sólo se dispone de 84 datos para caracterizar la [+dors, +son], 60 procedentes de las *preguntas* y 24 de la *conversación*. La variante plena <g> apareció en el 11.90% de los casos [ignorante, persignarse]; la aspiración <h> en 29.76% ocasiones [ihnorante, persihnarse]; se asimiló <α> en 1.97% de los ejemplos [i<sup>n</sup>norante, persi<sup>n</sup>narse]; hubo una alta proporción de ceros <ø>, un 53.57% [inorante, persinarse]. Por fin, hubo algunos casos, un 3.57%, de <otras> soluciones, en forma de [x, ixnorante]. Aun en tan contando número de casos, la edad estratifica los casos con claridad. Cuanto más jóvenes son los hablantes, más formas plenas presentan (13.33%, frente al 5.55% de las personas de la generación 4). Las diferencias más palpables se dan con las elisiones. Las personas de más edad elidieron en el 88.88% de los ejemplos, pero los más jóvenes sólo lo hicieron en el 13.33% de los casos. También hay diferencias claras según el grupo de origen, aunque no son tan marcadas. Los madrileños presentan <g> el

16.66% de las veces, mientras que los inmigrantes sólo llegan al 7.14%. Los inmigrantes llegan a elidir en el 61.90% de las ocasiones, y los madrileños sólo alcanzan el 45.23%<sup>36</sup>.

m. (-x): la [+dors, +cont, -son] implosiva está representada también por un número pequeño de ejemplos, sólo 71, 60 de las *preguntas* y 11 de la *conversación*. La <x> plena apareció en el 29.57% de los casos [relox]. Lo más abundante fue la elisión <ø>, en el 56.33% de los ejemplos [reló]. Por fin, hubo un 14.08% de <otras> soluciones, casos de [g] y de [θ]: [relog, reloθ]. Aunque los datos son pocos, las generaciones más jóvenes presentan la forma plena 10 o más veces más que los mayores, quienes sólo tienen un 5.26% de <x>. En contraposición, las personas de la generación <4> llegan a elidir la variable en el 89.47% de los casos, cantidad que los más jóvenes reducen en mucho (12.5% la generación 2, 37.5% la generación 1). En cuanto al origen, se invierte parcialmente el patrón habitual: el grupo madrileño elidió más que el inmigrante (67.64% frente a 45.94%), pero la mayor parte de las <otras> soluciones las ofrecieron las inmigrantes (21.62% frente a sólo 5.88% de los madrileños)<sup>37</sup>.

El arco cubierto por este conjunto de fenómenos es bastante amplio. No me interesa ahora una discusión de esta lista en términos fonológicos. Es verdad que los fenómenos de tensión se concentran en las explosivas [-ant]. Es el caso de /x, ç, y/. Es cierto también que hay ciertos paralelismos entre las implosivas resonantes /r, l, n/. Y sobre todo, que diez de los diecisiete procesos pueden resumirse en uno solo: -reson → aspiración (h) → asimilación (α) → elisión (ø).

---

<sup>36</sup> Hubo entonces 711 casos para caracterizar al archifonema /G/, de los cuales el 12.51% fueron formas plenas, el 17.72% aspiraciones, un 2.67% de asimilaciones, un elevado 63.71% de elisiones, y sólo un 3.37% de otras soluciones.

Lo que muestra el conjunto de la sección es una efervescente serie de procesos de cambio lingüístico, o cuando menos potencialmente interpretables como fenómenos de cambio. Prácticamente no hay variable que no esté fuertemente ligada a la edad, de modo que los más jóvenes se muestren más cerca o incluso mucho más cerca del ideal estándar de lo que lo están las personas de más edad. De hecho, lo más frecuente es encontrar escalas perfectamente jerarquizadas, donde las proporciones de las variantes “plenas” aumentan conforme desciende la edad. ¿Cómo se relaciona todo esto con el punto principal que se está tratando aquí, el contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico en general y de estos cambios lingüísticos en particular?

La consideración aislada del factor origen no deja en claro si tiene o no un papel importante. Ciertamente, queda esbozada la dirección de los hechos. En líneas generales, puede decirse que los madrileños documentaron una proporción de variantes normativas mayor que la de los inmigrantes. Así ocurrió con muchas de las variables más significativas: es el caso de la (-s), la (-r) y la (-l) (que mostraron, además, más avanzados los procesos de elisión y lateralización o vibrantización, entre los inmigrantes); con la (-n), aunque los inmigrantes hayan documentado una cantidad muy levemente mayor de <n>, fueron ellos quienes a su vez alcanzaron cotas superiores de elisión con o sin nasalización de la vocal; también siguen claramente el patrón general la (-d), la (-θ) y las variables en posición explosiva (x-) y (č-) (para las que, además, las proporciones alcanzadas por las variantes menos normativas, <h> y <(t)ʃ>, fueron mayores entre los inmigrantes); también para (-d-) intervocálica el número de variantes plenas fue mayor entre los madrileños; con la (y-), aunque la proporción alcanzada

---

<sup>37</sup> Los resultados deben tomarse con cierta cautela. En realidad, lo que los porcentajes están ofreciendo es, en buena medida, cómo las personas pronunciaron la palabra *reloj*, así que lo que las cantidades muestran puede ser en realidad el grado de lexicalización de la forma *reló*.

por los inmigrantes para <y> fue ligeramente mayor, también fueron ellos quienes alcanzaron una puntuación mayor de la variante más alejada de lo normativo <ž>.

Como puede concluirse, en general es válida la afirmación de que los madrileños están más cerca de las variantes más normativas. Además, los procesos más avanzados se documentan más profusamente entre los inmigrantes. Con todo, al comparar las cifras globales de unos y otros, hay que reconocer que las diferencias son muchas veces modestas. Ello se debe en parte, como se va a ver en la siguiente sección, a que las diferencias entre generaciones jóvenes madrileñas e inmigrantes son bastante pequeñas. Incluso, como se mencionará en el último apartado, en diversas ocasiones los jóvenes de origen inmigrante proporcionaron puntuaciones más normativas que las de sus homólogos madrileños. Todo ello habla de una serie de procesos de cambio lingüístico que, en líneas generales, tienden a la desdialectalización de las variedades foráneas, en consonancia con las actitudes y creencias lingüísticas mantenidas por los hablantes, que tienden a valorar negativamente la forma de hablar de los inmigrantes y de sus lugares de origen. Veamos el problema más de cerca.

#### COMUNIDADES EN CONFLICTO

La sección anterior debió haber dejado la impresión de que la zona estudiada se encuentra sometida a un intenso proceso de cambio lingüístico. Esto es verdad, pero no es toda la verdad. Si empezamos por echar un vistazo a la (-s), que es la variable mejor documentada, el panorama puede empezar a aclararse. La (-s) va a dar la pauta para entender lo que pasa con otras variables. Veamos qué ocurrió, por ejemplo, en los 5394 casos del estilo de *conversación*, en cada uno de los dos subgrupos por origen, en términos de frecuencia relativa:



Cuadro 6. *Distribución de (-s) por edades entre los madrileños (f)*

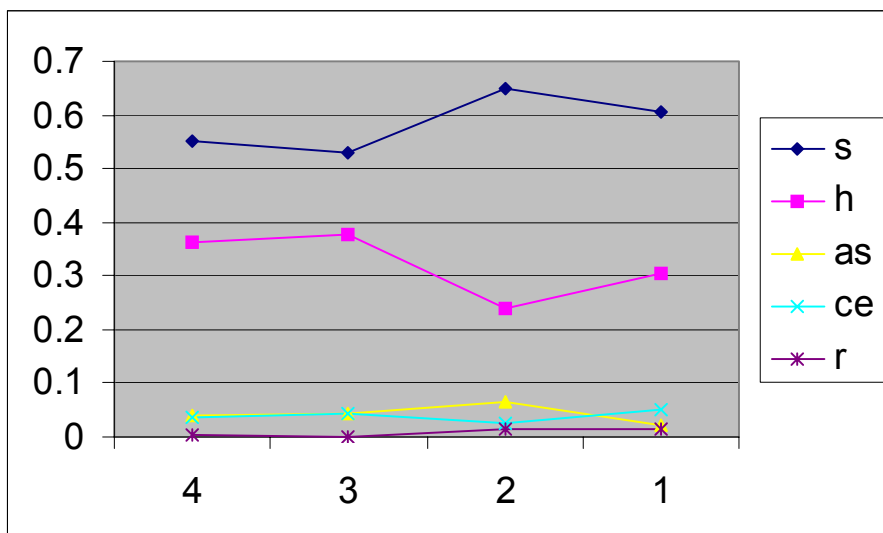
	<4>	<3>	<2>	<1>
<s>	0.553	0.530	0.650	0.607
<h>	0.362	0.379	0.238	0.303
< $\alpha$ >	0.040	0.045	0.066	0.022
< $\emptyset$ >	0.038	0.043	0.027	0.052
<r>	0.003	0.001	0.016	0.013

Es tentador interpretar que los hablantes más jóvenes de las generaciones 1 y 2 tienden a acercarse al ideal estándar, aumentando la proporción de articulación plena y disminuyendo la de aspiración. Por otra parte, lo cierto es que los más jóvenes siguen mostrando casi un tercio de aspiraciones e incluso muestran algún caso más de elisión y de rotacismo. Con todo, dado el pequeño número absoluto de casos de <r>, basta interpretar el rotacismo como un elemento presente aquí y allá, pero no necesariamente como un fenómeno en expansión<sup>38</sup>. Aunque un poco más abundantes, la asimilación y la elisión parecen representar un fondo común, interesante y significativo, pero no necesariamente pieza esencial de un proceso de cambio. La representación de las variantes ejecutadas por los madrileños sugiere la horizontalidad antes que otra cosa:

Gráfica 1. *Distribución de (-s) por edades entre los madrileños (f)*

---

<sup>38</sup> Se produce además en condiciones bastante específicas. Véase al respecto Moreno Fernández (1992-93).

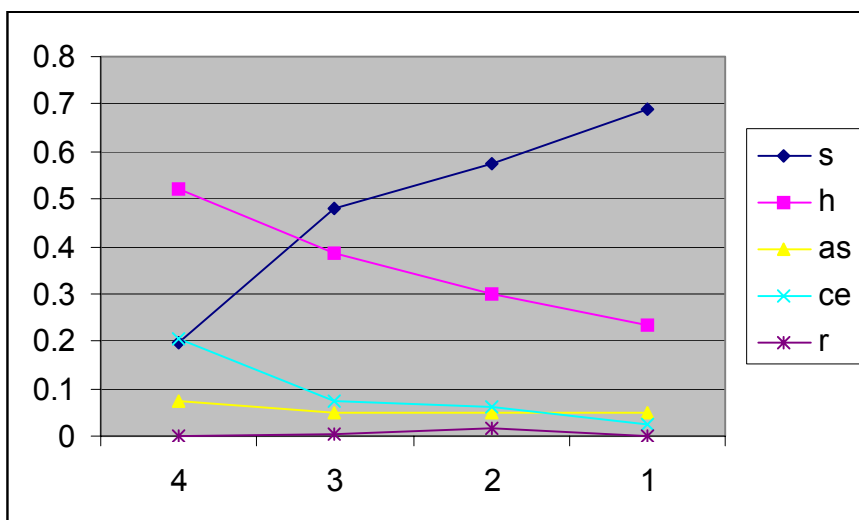


Como puede verse, las líneas tienden a permanecer separadas, y sólo en la parte baja, en las variantes menos documentadas, unos grupos se traslapan con otros. La <s> gira en torno a la frecuencia de 0.6, y la aspiración toma fuerza alrededor de la línea de 0.3. Veamos ahora qué ocurre con los inmigrantes.

Cuadro 7. *Distribución de (-s) por edades entre los inmigrantes (f)*

	<4>	<3>	<2>	<1>
<s>	0.198	0.481	0.573	0.689
<h>	0.520	0.385	0.298	0.235
<α>	0.075	0.051	0.048	0.049
<ø>	0.205	0.075	0.062	0.024
<r>	0.000	0.005	0.016	0.000

Gráfica 2. Distribución de (-s) por edades entre los inmigrantes (f)



La muy diferente estructura sociolingüística salta a la vista de inmediato. Las líneas se cortan en el transcurso de la generación 4 a la 3. En realidad, las diferencias son abismales. Las <s> plenas aumentan con firmeza en cada escalón, desde la muy baja línea de 0.2 en las personas de más edad, hasta llegar a la frecuencia del 0.7 entre los más jóvenes. El patrón de aspiraciones es el contrario, aunque la curva no sea tan pronunciada. Se parte de la frecuencia de 0.5 en las personas de más edad, para encaminarse con firmeza en la dirección del 0.2 entre los más jóvenes. Las asimilaciones y los ceros, las elisiones, van disminuyendo también claramente según disminuye la edad. En particular, las elisiones, que ocupaban una proporción notable de las realizaciones de las personas de más edad, caen con firmeza y van ocupando un espacio cada vez menor<sup>39</sup>.

Al comparar los datos y las gráficas de madrileños y de inmigrantes se ve con claridad que los procesos puestos en juego son diferentes. Los datos de los madrileños no permiten

discernir con claridad si hay un cambio lingüístico en curso ligado a la (-s). De haberlo, la trayectoria hacia las forma normativas estaría avanzando con gran lentitud. Pero con los inmigrantes es obvio que se ha estado produciendo un cambio radical. ¿Puede entonces hablarse de una sola comunidad lingüística, o los hechos encuentran mejor acomodo si pensamos en varias comunidades? La distribución de variantes mostradas por los grupos madrileños no es nueva. En términos geolingüísticos, la zona de Getafe se encuentra en el límite norte de las hablas meridionales, más o menos en la frontera entre el debilitamiento y la plenitud de (-s)<sup>40</sup>. Por otra parte, existe una interesante correlación entre las actitudes lingüísticas y la distribución de variantes:

(12) a. *Actitud promedio ponderada*

Castilla-León (4.13) > Madrid (3.91) > Getafe (3.55) > Castilla-La Mancha (2.81) > Andalucía (2.38) > Extremadura (2.13)

b. *Conservación de la forma plena de (-s), en f*

Madrid ciudad (0.750) > Castilla-León (0.737) > Madrid provincia (0.627) > Getafe (0.547) > Castilla-La Mancha (0.486) > Extremadura (0.448) > Andalucía (0.377)

c. *Elisión de (-s), en f*

Castilla-León (0.000) < Madrid ciudad (0.011) < Madrid provincia (0.025) < Getafe (0.046) < Castilla-La Mancha (0.073) < Extremadura (0.105) < Andalucía (0.149)

---

<sup>39</sup> De nuevo, los casos de rotacismo son pocos como para decir demasiado sobre ellos al cruzar factores.

<sup>40</sup> Para una exposición detallada sobre el problema de la distribución de la (-s) al sur de Madrid, véase Martín Butragueño (1995b), con consideraciones geolingüísticas en especial en las pp. 6-13 y 51-54.

(12a) retoma algunos de los datos sobre actitud promedio ponderada ya comentados antes. Por su parte, (12b) y (12c) desglosan los índices para los tres subgrupos de madrileños (ciudad, provincia y Getafe), y los cuatro subgrupos de inmigrantes. Las escalas de conservación y elisión son muy semejantes, y apenas puede señalarse un cambio de orden entre Castilla-León y Madrid, cuyas proporciones difieren, por lo demás, en bastante poco. Lo interesante al comparar estos datos con los de actitud es advertir que tanto la realidad como su evaluación subjetiva son entidades complejas y matizadas. Llama la atención la casi coincidencia entre unas y otras escalas<sup>41</sup>; algunas variedades son valoradas muy negativamente, como ocurre con las de los extremeños. Muchos informantes insistieron explícitamente en que “los extremeños hablaban peor que los andaluces”. Esta opinión puede ser relativamente independiente de lo que ocurra en concreto con las proporciones documentadas de las variantes más y menos prestigiosas, como muestra el caso de (-s), en el que los extremeños conservan más <s> y presentan menos <ø> que los andaluces<sup>42</sup>.

Por otra parte, lo que los patrones de buena parte de las variables consonánticas van a mostrar es una convergencia de las generaciones más jóvenes con las estructuras madrileñas. Ello concuerda con la idea social general del proceso. Varias subcomunidades de inmigrantes, grupos relativamente bien diferenciados al principio, se van fundiendo con la comunidad receptora. En el caso de Getafe, el volumen de inmigrantes es tan grande que el grupo de

---

<sup>41</sup> Lo que debe relativizarse, pues en principio hay que suponer que la evaluación de una variedad se hace sobre el conjunto de la variedad, y no sobre un único rasgo, aunque éste sea uno de los más prominentes.

<sup>42</sup> Las actitudes y creencias son uno de los motores de la desdialectalización, pero no el único. En cuanto al contacto de dialectos, no sólo importa el lugar específico de procedencia, sino el tipo de actividad que allí se realizaba, las razones por las que se ha venido al nuevo lugar, el nivel cultural que se tenga, el sexo, la edad, la edad al llegar, si se es inmigrante de primera, segunda o tercera generación, el contacto con el lugar de origen, si se inmigró en grupo o

referencia tiene que ser el emanado de la capital, muchas veces un ideal de contacto con el estándar más que un contacto cara a cara específico.

Para tener una idea global de los movimientos en el espacio consonántico, examinemos algunos de los valores modales presentes en los datos, es decir, de las soluciones más abundantes.

Cuadro 8. *Valores modales para las generaciones 4 y 1 de madrileños e inmigrantes*

	4Mad	1Mad	4Inm	1Inm
(-d) <conv, -ádo>	<ø>, 0.966	<ø>, 0.589	<ø>, 0.966	<ø>, 0.500
(ĉ-) <conv>	<tʃ>, 0.689	<tʃ>, 0.600	<tʃ>, 0.700	<tʃ>, 0.500
(-y-) <conv>	<y>, 0.886	<y>, 0.812	<y>, 0.625	<y>, 0.937
(x-) <conv>	<x>, 0.966	<χ>, 0.500	<x>, 0.700	<χ>, 0.550
(-p) <todos>	<ø>, 0.846	<p>, 0.611	<ø>, 0.666	<ø>, 0.454
*(-b) <todos>	<b>, 0.333	<ø>, 0.500	<b>, 0.600	<b>, 1.000
*(-f) <todos>	<ø>, 0.500	<f>, 0.500	<f>, 0.500	<f>, 0.750
(-t) <todos>	<ø>, 0.636	<t>, 0.333	<ø>, 0.600	<ø>, 0.393
(-d) <todos>	<ø>, 0.655	<ø>, 0.458	<ø>, 0.666	<ø>, 0.709
(-θ) <todos>	<θ>, 0.648	<θ>, 0.571	<h>, 0.390	<θ>, 0.769
(-s) <conv>	<s>, 0.553	<s>, 0.607	<h>, 0.520	<s>, 0.689
(-r) <conv>	<r>, 0.546	<r>, 0.640	<r>, 0.523	<r>, 0.675
(-l) <conv>	<l>, 0.866	<l>, 0.866	<l>, 0.707	<l>, 0.898

aisladamente. No puedo incluir ahora los datos para todos y cada uno de estos factores,

(-n) <conv>	<n>, 0.891	<n>, 0.862	<n>, 0.737	<n>, 0.975
(-k) <todos>	<ø>, 0.836	<ø>, 0.638	<ø>, 0.781	<ø>, 0.666
*(-g) <todos>	<ø>, 0.777	<h>, 0.500	<ø>, 1.000	<h>, 0.777
*(-x) <todos>	<ø>, 1.000	<x>, 0.500	<ø>, 0.846	<x>, 0.500

---

Para interpretar adecuadamente este cuadro deben hacerse en primer lugar varias consideraciones. En primer lugar, la presentación sólo del valor modal puede simplificar la realidad en exceso. Además, este cuadro presenta sólo los datos de las generaciones extremas, la 4 y la 1, para ambos subgrupos de informantes, madrileños e inmigrantes (y lo que pasa entre medias no es en absoluto trivial). En cuanto a las variables lingüísticas, se dan sólo los datos del estilo *conversación* en las variables abundantemente documentadas, pero se incluyen *todos* los datos disponibles cuando el volumen de materiales no es tan grande. Por fin, la distribución de las variables marcadas con un “\*” a la izquierda está basada en menos de 100 casos y sólo se toman en cuenta en los comentarios de manera marginal. Tal serie de simplificaciones se justifica por la complejidad y extensión del conjunto de los datos.

Lo que vemos en el cuadro --hechas ya estas consideraciones-- tiende a confirmar el patrón esbozado a propósito de la (-s). Las dos observaciones más generales que cabe hacer es que los inmigrantes de más edad difieren *muchas veces* de sus homólogos madrileños, mientras que las personas más jóvenes del grupo llamado inmigrantes están *casi siempre* muy cercanas a los madrileños de su misma edad. Los inmigrantes de más edad están claramente más distantes de las variantes estándar que sus homólogos madrileños en el caso de la (-y) --0.261 puntos por abajo--, la (x-) --0.266--, la (-θ) --donde la moda de los inmigrantes ni siquiera es la forma

---

aunque sí se consideraron.



plena, sino la aspiración--, la (-s) --de nuevo la moda inmigrante es la aspiración--, la (-l) --0.159 de diferencia--, la (-n) --0.154--, la (-k) --0.055-- y la (-x) --0.154--. Ahora bien, si se examinaran en detalle los casos en que los inmigrantes parecen estar más próximos al estándar que los madrileños, lo que se encontraría es lo siguiente. En el caso de la (-p), aunque los inmigrantes tienen menos elisiones, de todos modos quedaron igual que los madrileños en cuanto a variantes plenas: no documentaron ni un solo ejemplo. En cuanto a (-b), (-f) y (-g) las diferencias son menores de lo que parece señalar la frecuencia relativa, pues son variables documentadas en un número muy pequeño de casos. Además, en el caso de (-g), la variante plena <g> apareció de todos modos ligeramente más en los madrileños --0.111 frente a ningún caso entre los inmigrantes--. Algo parecido ocurre con (-t). Aunque ambos subgrupos tuvieron como valor modal la elisión, donde el saldo es ligeramente mejor para los foráneos, de todos modos los madrileños mostraron algunas variantes plenas más --0.060, frente a 0.033--. Por fin, hay varios casos en que la puntuación es bastante semejante. En el caso de (-d) y sobre todo de (-d-) parece haber cambio fuertemente ligado a la edad, pero los valores modales no dejan en claro si el origen tiene un papel específico. El cambio es claro para (-d-), donde las generaciones más jóvenes reducen la elisión a la mitad. En el caso de (-d), los datos de los inmigrantes más jóvenes oscurecen un poco el patrón, porque la generación 3 había reducido la elisión a 0.621, y la 2 a 0.520, en paralelo a los madrileños (generación 3, 0.621 de elisión, generación 2, 0.527, generación 1, 0.458). Para (ê-), en términos globales, los madrileños se muestran más cerca del estándar, pero la estructura sociolingüística deja entrever la emergencia de la variante <τj>, más favorecida por el estilo más enfático, el de *preguntas*. También es variante favorecida por los más jóvenes. Entre los madrileños, se pasa de 0.137 en la generación 4 a 0.400 en la generación 1, y entre los inmigrantes, de 0.300 a 0.500. Habría quizá un cambio más claramente ligado a la edad y al estilo que al origen. Por fin, en el caso de (-r)

los madrileños documentan de todos modos una proporción ligeramente mayor de <r> -- 0.023--, y dejando aparte el aspecto estilístico de la variación entre las formas oclusiva y fricativa, el hecho es que los inmigrantes mayores documentaron muchas más elisiones que los madrileños --0.126 frente a sólo 0.010--, y algunas lateralizaciones más --0.093, frente a 0.086--.

A la vista de todos estos hechos, puede mantenerse la afirmación general de que los inmigrantes de más edad suelen ser los más alejados del estándar. En contraposición, los jóvenes del grupo inmigrante están casi siempre muy cerca de sus homólogos madrileños. Sólo en 3 de las 17 variables discrepan en la variante modal con los jóvenes madrileños. En la mayoría de las 14 coincidencias ambos grupos están bastante cerca en las puntuaciones. Las diferencias se dieron con (-p), (-b) y (-t) --nunca con las variables más ampliamente documentadas. En el caso de la (-p) las diferencias son grandes, pero se deben a un comportamiento anómalo de la generación 1. Entre los madrileños, va aumentando regularmente el número de <p> plenas según desciende la edad (0.000 → 0.066 → 0.235 → 0.611); entre los inmigrantes, se estaba dando el mismo proceso hasta la generación 2 (0.000 → 0.266 → 0.478 → \*0.181), así que quizá haya que buscar una razón específica de la anomalía. Los datos para (-b) sugieren algo parecido (aunque ahora el problema es con los madrileños jóvenes), pero las cantidades absolutas son tan pequeñas que no merece la pena arriesgar una explicación. Y casi lo mismo hay que decir para (-t). Los madrileños aumentan el número de formas plenas y disminuyen las elisiones (las elisiones: 0.636 → 0.453 → 0.272 → 0.250), y los inmigrantes van haciendo lo mismo hasta la segunda generación (elisiones: 0.600 → 0.415 → 0.234 → \*0.393)<sup>43</sup>. En conjunto, creo que la generalización puede mantenerse. Los inmigrantes jóvenes se comportan casi siempre como sus homólogos madrileños.

---

<sup>43</sup> Un análisis probabilístico multivariable ayudaría a analizar más a fondo estas anomalías.

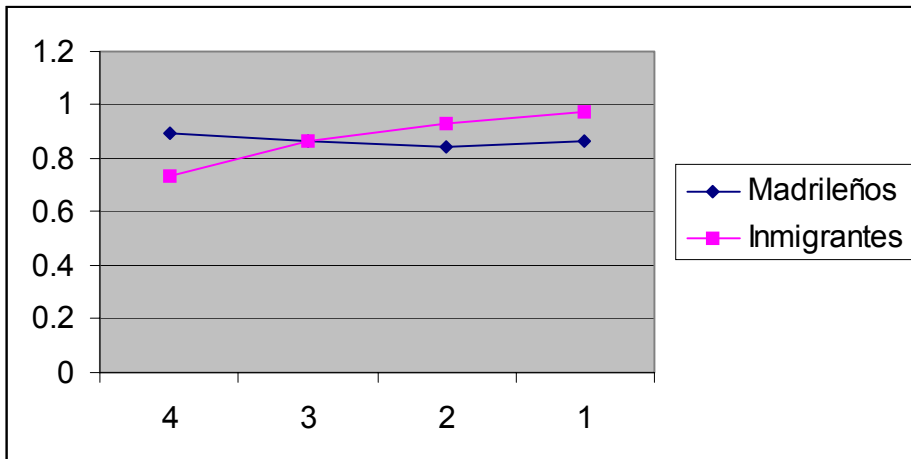
Como puede observarse, las diferencias entre las generaciones inmigrantes son bastante mayores que las que existen entre las generaciones de madrileños. Así, los madrileños de diferentes edades presentan una oscilación de poco más de  $\pm 0.05$  de frecuencia relativa en su articulación de <s> plena (0.553  $\rightarrow$  0.530  $\rightarrow$  0.650  $\rightarrow$  0.607), mientras que la cuarta generación de inmigrantes ni siquiera tuvo <s> como valor modal (0.198  $\rightarrow$  0.481  $\rightarrow$  0.573  $\rightarrow$  0.689). Lo mismo ocurre con la (-r). El margen de oscilación de <r> para los madrileños es de un 10% (0.546  $\rightarrow$  0.653  $\rightarrow$  0.637  $\rightarrow$  0.640), pero llega al 15% entre los inmigrantes (se parte de un 0.523 en la generación de más edad  $\rightarrow$  0.641  $\rightarrow$  0.620  $\rightarrow$  0.675). Si casi no hay diferencias para las cotas de <l> alcanzadas por los madrileños (0.866  $\rightarrow$  0.866  $\rightarrow$  0.845  $\rightarrow$  0.866), hay casi un 20% de diferencia entre la generación inmigrante que alcanzó la cota más alta y la que alcanzó la cota más baja (0.707  $\rightarrow$  0.811  $\rightarrow$  0.870  $\rightarrow$  0.899). Obsérvese que una vez más las proporciones de variantes plenas aumentan en perfecta regularidad conforme disminuye la edad. Sólo la elisión de (-d-) en *-ádo* muestra unos márgenes de oscilación parecidos en ambos subgrupos, aunque de todas formas la variación sigue siendo un poco mayor entre los inmigrantes (los madrileños de más edad eliden en el 0.966 de las ocasiones  $\rightarrow$  0.816 la tercera generación  $\rightarrow$  0.531 la segunda  $\rightarrow$  0.689 la tercera; en cuanto a los inmigrantes, 0.966  $\rightarrow$  0.766  $\rightarrow$  0.775  $\rightarrow$  0.500). Como puede verse, la proporción de elisión disminuye rápidamente en ambos subgrupos. Si para <0> hay una oscilación del 7% en el grupo madrileño (0.648  $\rightarrow$  0.636  $\rightarrow$  0.571  $\rightarrow$  0.571), hay casi un 50% de variación entre las formas plenas de los inmigrantes, y la cuarta generación incluso presentó su moda en otra variante, la <h> (para la variante plena inmigrante, la frecuencia relativa evolucionó así: 0.281  $\rightarrow$  0.572  $\rightarrow$  0.586  $\rightarrow$  0.769). No llega al 5% el margen de oscilación en que se mueven los madrileños para <n> (0.891  $\rightarrow$  0.862  $\rightarrow$  0.844  $\rightarrow$  0.862), mientras que los inmigrantes muestran una variación del 24% para esa misma variante (0.737  $\rightarrow$  0.866  $\rightarrow$  0.929  $\rightarrow$  0.975). Llega a haber un 17% de

diferencia entre los madrileños para  $\langle y \rangle$  (0.886  $\rightarrow$  0.745  $\rightarrow$  0.912  $\rightarrow$  0.812), pero los inmigrantes se mueven en un margen de oscilación de más del 30% (0.625  $\rightarrow$  0.845  $\rightarrow$  0.937  $\rightarrow$  0.937). La linealidad es a veces vacilante en el grupo madrileño, pues en varias ocasiones el orden de las proporciones de las variantes más normativas no concuerda plenamente con el esquema grupo de edad 1 > grupo 2 > grupo 3 > grupo 4. Es más, en varios casos, la proporción mayor de variante estándar la obtuvo la cuarta generación (es el caso de -0 y de -n). Las generaciones inmigrantes, en cambio, presentaron muchas menos vacilaciones en el orden canónico de empleo de variantes normativas. La cuarta generación es por lo regular la que obtiene puntuaciones mayores cuando la moda no es la variante más normativa, y menores cuando sí lo es. Las diferencias entre la cuarta generación y las otras generaciones de inmigrantes son realmente grandes, como se ha visto al revisar los márgenes de oscilación.

Parece haber entonces tres tipos principales de cambios (obsérvese que, en cualquier caso, lo patente es que los inmigrantes terminan por tener un patrón de variación semejante):

(i) Los madrileños no están involucrados en un proceso de cambio, pero los inmigrantes, que parten de un punto distante para llegar a soluciones parecidas, sí lo están (por ejemplo, el caso de -l, -n, -0):

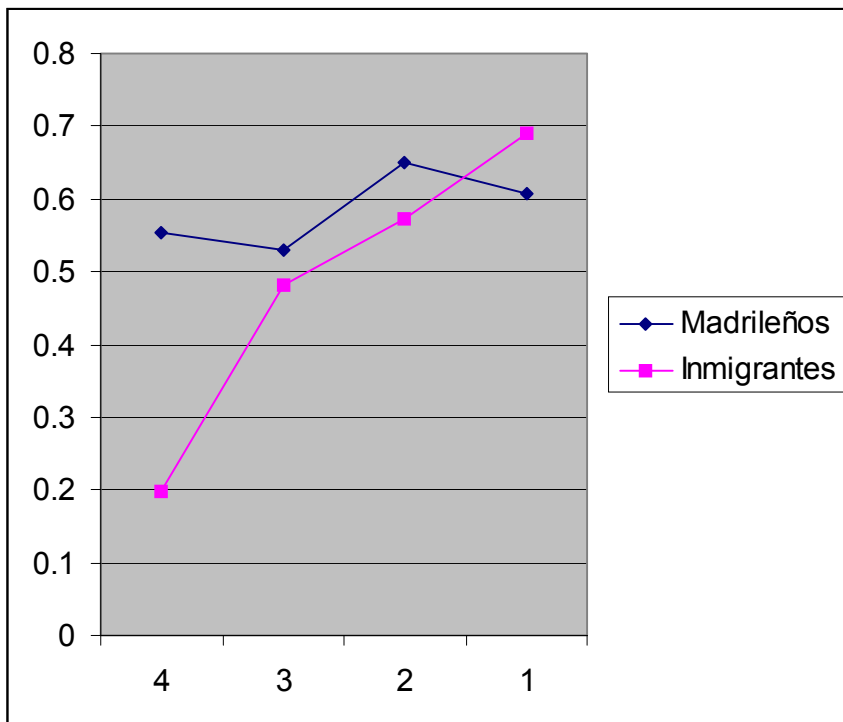
*Gráfica 3. f de (-n) plena en madrileños e inmigrantes*



Como puede observarse, la línea correspondiente a los madrileños es prácticamente horizontal, mientras que la que representa a los inmigrantes muestra un rápido incremento.

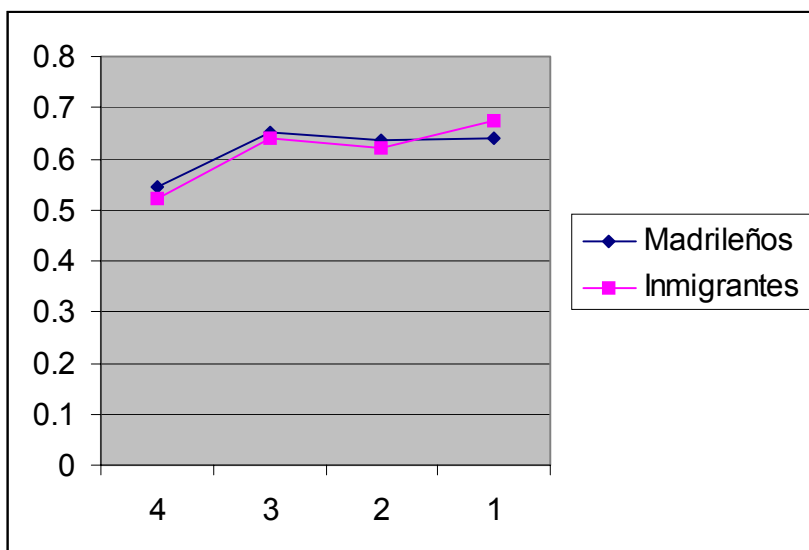
(ii) Los madrileños parecen estar involucrados en un proceso de cambio lento, y los inmigrantes se suman a ese proceso, sea que partan de soluciones distantes (así  $-y$ ,  $-s$ ) o no (sea  $-r$ ).

Gráfica 4. *f de (-s) plena en madrileños e inmigrantes*



El patrón es ahora muy diferente. No sin titubeos, los madrileños van ascendiendo en la proporción de <s>. Pero el aumento en las articulaciones plenas de los inmigrantes es agrupado.

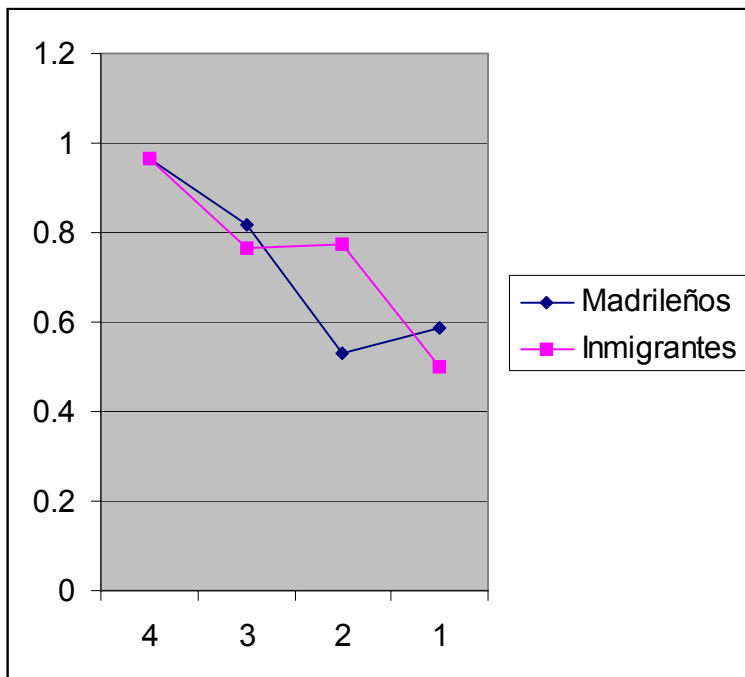
Gráfica 5. *f de (-r) plena en madrileños e inmigrantes*



El paralelismo en los datos es casi total. Hay cierta tendencia ascendente que podría interpretarse como indicio de un lento cambio lingüístico. Los inmigrantes van siguiendo de cerca a los madrileños y en un momento determinado los superan.

(iii) Tanto madrileños como inmigrantes están involucrados en un proceso de cambio rápido (como es el caso de -d-).

Gráfica 6. *f de elisión de (-d-) en madrileños e inmigrantes*



Como la gráfica deja ver, el cambio es rápido y decidido en ambos subgrupos.

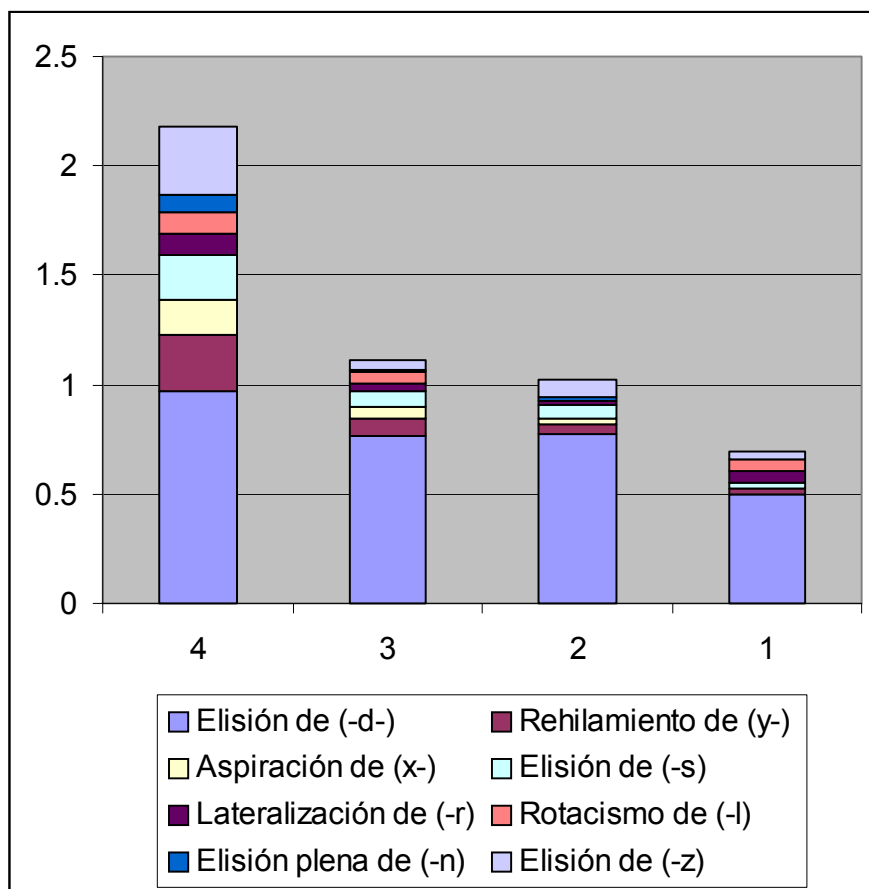
¿Dónde se está produciendo entonces el salto crítico entre los inmigrantes? Quizá una de las mejores maneras de averiguarlo sea fijarnos en qué ocurre con las soluciones más extremas de algunas variables.



Cuadro 9. *Distribución de algunas de las variantes menos normativas entre los inmigrantes*

	4	3	2	1
Elisión de (-d-)	0.966	0.766	0.775	0.500
Rehilamiento de (y-)	0.258	0.079	0.044	0.025
Aspiración de (x-)	0.166	0.050	0.025	0.000
Elisión de (-s)	0.205	0.075	0.062	0.024
Lateralización de (-r)	0.093	0.036	0.015	0.055
Rotacismo de (-l)	0.099	0.050	0.008	0.000
Elisión plena de (-n)	0.084	0.012	0.011	0.000
Elisión de (-θ)	0.312	0.041	0.086	0.038
etc.				

Gráfica 7. *f de las variantes menos normativas de los inmigrantes*



Aunque una representación apilada de este tipo puede resultar algo tosca, no deja lugar a dudas. El salto más abrupto, en conjunto, se da entre la 4 y la 3 generación de inmigrantes. Esto es natural si se atiende a las historias de vida y a los modos de vida típicos de las personas del grupo inmigrante<sup>44</sup>. Se llega a la misma conclusión cuando se consideran gráficas como la 2, presentada a propósito de la distribución de las variantes de (-s) entre los inmigrantes al comienzo de esta sección. Además de un descenso abrupto de las elisiones, allí se observaba un punto de corte entre las variantes plenas y las variantes aspiradas, corte que se producía precisamente entre las generaciones 4 y 3.

Si se intentara fonologizar algunas de las dimensiones evolutivas del cambio, la discusión podría empezar por atender al cumplimiento o no de dos restricciones. Por un lado,

<sup>44</sup> Se comenta algo de esto en el último apartado.

la de IDENTIDAD [+C], que es una condición de fidelidad, que básicamente supone pedir que tanto en el input como en el output aparezca el mismo material, en este caso la misma consonante. A efectos prácticos, esta restricción se respetaría siempre que apareciera la forma plena de la consonante, que es la que coincide con el estándar ideal convenido por los hablantes. Por otro lado, la restricción de LLENE CODA (\*SINCODA). Esta condición pide que haya alguna clase de material ocupando la coda silábica; en los datos aquí discutidos, es pertinente para las variables implosivas<sup>45</sup>. Infringirían esta restricción los casos de elisión. Aunque la discusión fonológica debería ir mucho más allá, veamos en algunos ejemplos qué pasaría al poner en juego estas dos restricciones.

Cuadro 10. *f para dos restricciones en la variable (-s) del grupo inmigrante*

---

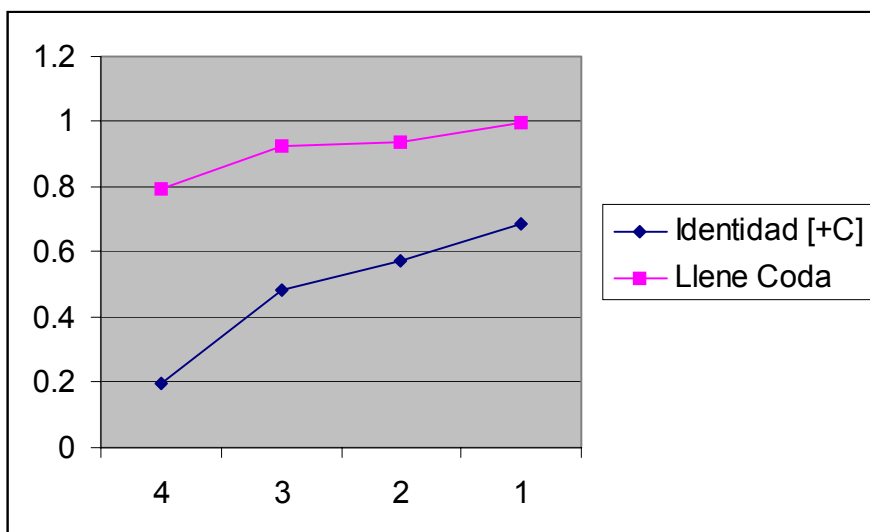
	4	3	2	1
Identidad [+C]	0.198	0.481	0.573	0.689
Llene Coda	0.795	0.925	0.938	1

---

Gráfica 8.

---

<sup>45</sup> Para más comentarios sobre estas restricciones, y en general sobre la Teoría de la Optimidad fonológica y la variación lingüística, véase Martín Butragueño (2002), en especial los capítulos 4 y 5.



Como puede apreciarse en el cuadro 10 y la gráfica 8, resulta interesante proyectar los datos sobre las dos restricciones fonológicas. El comportamiento de ambas líneas es semejante. Ambas parten de un punto más bajo en la generación de más edad, que las infringe más veces, y van creciendo con relativa rapidez. De hecho, la condición de LLENE CODA resulta ser incluso categórica entre los más jóvenes, pues siempre se cumple. No puede decirse lo mismo de la condición de IDENTIDAD [+C], que aunque va siendo cada vez más respetada, está lejos de tener un comportamiento categórico.

La (-r), por ejemplo, se dio en las siguientes proporciones entre los inmigrantes:

Cuadro 11. *Distribución de la f de (-r) en el grupo inmigrante*

	4	3	2	1
<r>	0.523	0.641	0.620	0.675
<ɾ>	0.256	0.283	0.352	0.255
<∅>	0.126	0.038	0.012	0.015

<l>	0.093	0.036	0.015	0.055
-----	-------	-------	-------	-------

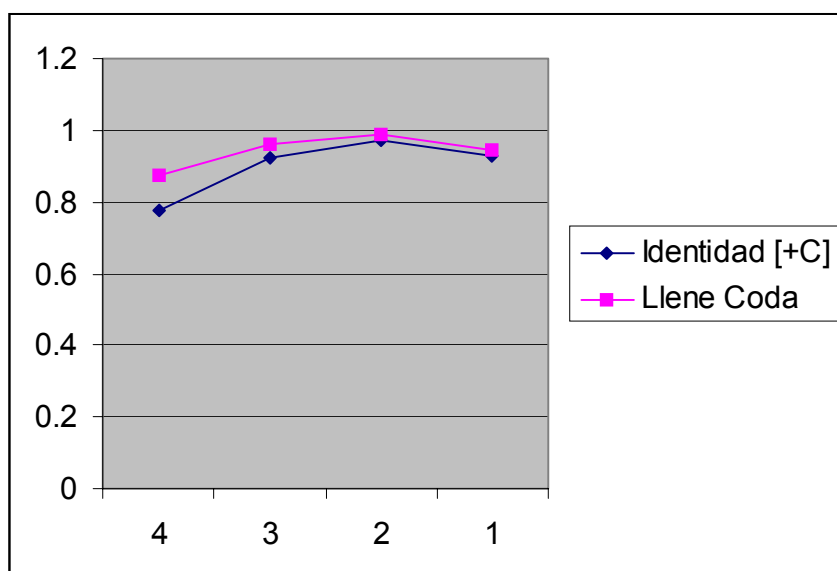
---

En este caso, IDENTIDAD [+C] es respetada tanto por la variante vibrante como por la fricativa, mientras que LLENE CODA es respetada por todas las variantes menos por la elisión:

Cuadro 12. *Distribución de las restricciones para (-r) entre los inmigrantes*

	4	3	2	1
IDENTIDAD [+C]	0.775	0.924	0.972	0.930
LLENE CODA	0.874	0.962	0.988	0.945

Gráfica 9



Como puede observarse, los resultados son en general muy parecidos a los obtenidos para el caso de la (-s).

Aunque las líneas que muestran el comportamiento con respecto a cada una de las dos restricciones son en sí mismas un indicador del cambio que está teniendo lugar, podría intentarse crear un índice que resumiera en una sola cantidad ambas dimensiones fonológicas, de manera que pudiera estimarse de modo relativo la velocidad y grado de conclusión del cambio, que en este caso consiste en un proceso de estandarización. Dado que el número de casos que cumplen IDENTIDAD [+C] será siempre menor o como mucho igual al de casos que respetan LLENE CODA, basta dividir uno entre otro para medir el grado en que disminuye su distancia --lo cual dará un índice siempre menor a 1. Siguiendo con los ejemplos de (-s) y (-r) entre los inmigrantes, la *tasa de estandarización* resulta ser la siguiente:

Cuadro 13. *Tasa de estandarización para (-r) y (-s) entre los inmigrantes*

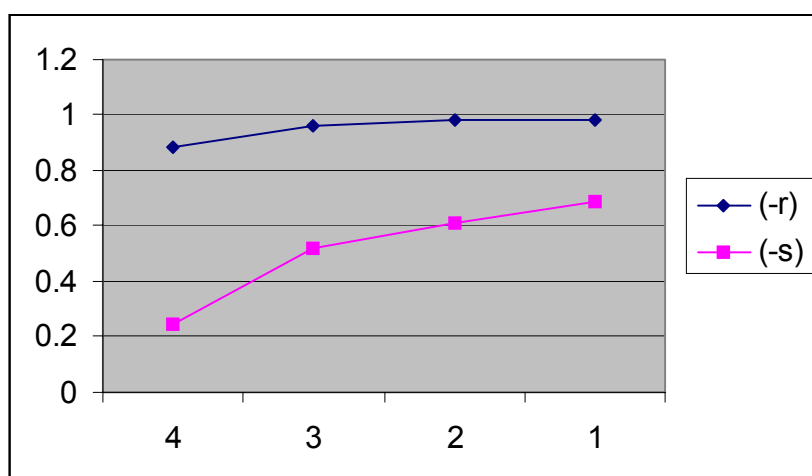
	4	3	2	1
(-r)	0.886	0.960	0.983	0.984
(-s)	0.249	0.520	0.610	0.689

Como puede apreciarse, el que afecta a (-s) es un cambio mucho más rápido que el que afecta a (-r). La generación 3 ha duplicado la cercanía de las dos restricciones, proceso que sigue a buen ritmo entre las generaciones más jóvenes. Por su parte, el cambio experimentado por (-r) parece estar cerca de la conclusión, pues la velocidad de aproximación entre las dos curvas va disminuyendo y tiende a estabilizarse<sup>46</sup>. Entendido de esta manera, la conclusión de un cambio de este tipo no se estaría produciendo cuando todos los casos disponibles fueran, digamos, de formas plenas, sino cuando las líneas de identidad y de llenado se toquen. En otras

palabras, cuando la representación de la tasa de cambio resulte ser una línea horizontal que indica una estabilización del proceso. Sea entonces la representación del movimiento de (-s) y (-r):

---

<sup>46</sup> Por cierto que la generación 1 está de todos modos por encima de la 3, lo cual parece indicar que va por delante o por lo menos igual que la 2 en el proceso de cambio.

Gráfica 10. *Tasas de cambio fonológico para (-r) y (-s) entre los inmigrantes*

La estandarización de (-r) está siendo plena, con un índice muy próximo a 1, y permanece ya estable, pues la línea es horizontal. En cuanto a (-s), el proceso está lejos de completarse; la estandarización apenas llega al nivel de alrededor de 0.7 entre los más jóvenes, y es un proceso todavía muy vivo, pues la línea de desarrollo es todavía muy inclinada. De esta manera, se vinculan las observaciones factuales con algunos postulados de la teoría fonológica.

#### EN BUSCA DE IDENTIDAD

¿Qué es lo que está ocurriendo? El sentido general de los hechos parece bastante claro. Aunque la edad resulta operativa de manera global para casi todas las variables consonánticas examinadas, el hecho es que donde tiene repercusiones más profundas es en el subgrupo de inmigrantes. Teniendo en cuenta, además, que son las generaciones jóvenes de ese subgrupo las que documentan el comportamiento más normativo y equilibrado con respecto a sus homólogos madrileños, parece evidente que se está experimentando un profundo proceso de desdialectalización. Las personas de origen inmigrante nacidas ya en Madrid o venidas a corta edad han perdido a pasos agigantados la distribución de variantes fónicas de sus padres o sus



abuelos, sea la razón de este fenómeno el prestigio, la imposibilidad de una “norma inmigrante” (pues los lugares de origen son muy variados), el mayor nivel educativo de los jóvenes o la relación con los “iguales” en la escuela y el trabajo. Las personas de la tercera generación, en especial, ocuparían un lugar intermedio entre los jóvenes y las personas de mayor edad. El aspecto “dialectal” de sus hablas se habría entibiado, ya por haber cambiado algo las condiciones de su lugar de origen, ya por un contacto dialectal prolongado a lo largo de muchos años (como ellos mismos opinan), al menos en lo que se refiere a los aspectos fónicos segmentales.

Esta situación de los hechos, fundamentada en datos cuantitativos, puede apoyarse también en múltiples observaciones de índole cualitativa. Existe un conjunto de fenómenos ocasionales, de evidente interés fónico, que se documentaron casi exclusivamente entre informantes de origen inmigrante de la tercera o la cuarta generación. Así ocurrió con casi todos los casos de conservación de /λ/; se documentó algún caso de palatalización de /n/ en  $n + i \rightarrow \tilde{n}$ ; al menos un informante mostró varios ejemplos de /θ/ sonora en posición explosiva; otro informante presentó abundantes ejemplos de aspiración de /s/ con contenido vocálico, en posición final de palabra, en especial ante pausa; en la muestra, al menos un informante seseaba (aunque en ocasiones era distinguidor de s/θ); se dieron abundantes ejemplos de cierre vocálico en por lo menos dos informantes. La lista de fenómenos de este tipo podría prolongarse bastante, pero lo más interesante es que de ninguno de ellos se ha podido documentar que se ramifique entre las personas del entorno de los informantes en cuestión. Estos rasgos tan marcados, que junto con otros elementos contribuyen a dar un tinte peculiar al habla de muchas personas, están destinados a extinguirse rápidamente<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> Sólo algún rasgo parece tener prolongaciones, bien que tibias, entre las primeras generaciones. En líneas generales, las articulaciones coronales y predorsales de /s/ parecen haber sido más abundantes entre los inmigrantes; aunque son también un rasgo más bien

Todo este panorama induce a pensar que debe matizarse mucho la idea de la penetración de las modalidades de habla meridionales en el entorno urbano madrileño. Puede decirse que los fenómenos de valor cualitativo tienden a perderse rápidamente (entiéndase, a no transmitirse) en cuanto se produce un asentamiento generacional sólido. En cuanto a los fenómenos con valor cuantitativo, la tendencia general parece ser la de instalarse en el sistema de variación madrileño. Como hecho más general, puede decirse que la tendencia fundamental consiste en borrar la importancia del origen. En este sentido, más que en términos de penetración de variedades meridionales, el problema se explicaría mejor en términos de contacto de dialectos. Ni siquiera las meridionales son las únicas variedades aportadas a la zona. Un caso muy sugerente lo constituyen las personas de Castilla-León. Los informantes del estudio de Getafe procedentes de esa zona (Salamanca, Ávila, Segovia) también, por ejemplo, aspiran la (-s), por mediana que sea la proporción (0.237). ¿Se aspiraba en sus lugares de origen o, más bien, han aprendido la aspiración en su nuevo lugar de residencia?<sup>48</sup>

Las realidades de la geografía urbana inducían también a pensar en un resultado como el que se postula que se está produciendo. Getafe y todo el área metropolitana de Madrid -- como el de muchas otras ciudades-- forman parte de una red urbana fundamentada en intensas relaciones de todo tipo. Por eso, y por la progresiva integración de las generaciones de inmigrantes, no tiene sentido concebir la zona estudiada de otra forma que como parte de la estructura sociolingüística madrileña.

---

propio de las generaciones mayores, no resulta imposible percibir rastros de estas articulaciones en algunos informantes jóvenes.

<sup>48</sup> El conjunto de estas circunstancias, que parecen mostrar que el contacto o transmisión de fenómenos cualitativos es más difícil o improbable, pues el juego se entabla fundamentalmente a través de las variables cuantitativas, enlaza, cuando menos en líneas generales, con una hipótesis que pudiera pronosticar que el contacto entre dialectos se produce más fácilmente en términos cuantitativos.

Uno de los hechos más intrigantes que parece estar dando es la hipercorrección de los inmigrantes más jóvenes. Quizá las siete variables consonánticas más importantes, tanto por su interés cualitativo como por la cantidad de datos en que se basa su estudio, sean la (-d-), la (-y-), la (-θ), la (-s), la (-r), la (-l) y la (-n). Pues bien, en todas ellas los inmigrantes más jóvenes van por delante de sus homólogos madrileños. Están más cerca del estándar ideal produciendo más formas plenas y menos formas no estándar, como elisiones u otras soluciones<sup>49</sup>. Aunque puede ser prematuro sacar demasiadas conclusiones, en su caso la búsqueda de identidad parece significar ser más madrileños que las propias personas con más arraigo en el área. Este proceso de hipercorrección sería una de las últimas etapas o repercusiones del proceso de desdialectalización.

¿Qué se puede sacar en limpio de todo esto para otras situaciones de contacto dialectal? ¿En qué medida el contacto es motor de cambio lingüístico? En líneas generales, lo que hemos visto en el estudio de Getafe no parece ser exactamente un proceso de simplificación, tal como se ha postulado a veces para los procesos de contacto dialectal. Ciertamente, puede pensarse que hay simplificación en el sentido de que en un momento dado conviven un número amplio de variedades, y en una época posterior sólo habrá una variedad. Pero la distribución de las variables en la comunidad paulatinamente unificada sigue siendo muy compleja. Además, el resultado no es exactamente el fruto de una mezcla más o menos aleatoria, que toma algunos elementos de aquí y otros de allá. El proceso de contacto dialectal es un proceso de desdialectalización, no de mezcla dialectal. Aunque numerosos elementos cualitativamente esporádicos se desechan --ahí sí podría hablarse de simplificación--, la verdadera batalla se da en términos cuantitativos. En la situación descrita en Getafe, los hechos gravitan alrededor de

---

<sup>49</sup> También parecen encabezar soluciones prestigiosas en otras variables, no siempre plenamente coincidentes con el estándar más ideal, aunque sí con su peculiar manifestación madrileña.

la presencia de la norma madrileña, y quizá lo presentado aquí se parezca bastante a otras situaciones en que una norma de prestigio urbana imponga claramente sus fueros, lo cual, modernamente, parecería ser el caso más común. Debe reconocerse que, históricamente, no siempre ha habido un estándar de referencia próximo --piénsese en el caso del judeo-español--, o la propia idea de lengua estándar ha estado mucho menos establecida de lo que lo está modernamente. Pero la ventaja de estudiar los casos contemporáneos, como es bien sabido, es poder disponer de muchos más datos.

En general, puede describirse lo que ocurre en un proceso como el de Getafe como un ascenso de las restricciones de FIDELIDAD sobre las de MARCACIÓN. Es decir, en términos fonológicos optimales, la fidelidad significa que habrá un mayor parecido entre el input y el output, y en los términos que vienen al caso, que la producción lingüística estará más cerca del ideal estándar de la lengua. Y ello aun a costa de las formas menos marcadas, como aquellas en las que aparecen diversos fenómenos naturales, como asimilaciones o reducciones. La idea de contraponer ambas familias de restricciones se ha aplicado ya a otros procesos de cambio lingüístico, y también a la alternancia estilística<sup>50</sup>. Es difícil saber si las soluciones perseguidas por las personas de origen inmigrante en Getafe son más *útiles* (en el sentido de más adaptadas diacrónicamente, siguiendo a Haspelmath, 1999), o más *simples*, pero con seguridad son más apropiadas y ventajosas en la búsqueda de una nueva identidad social.

---

<sup>50</sup> Véase para una exposición más detallada Martín Butragueño 2002: cap. 4.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABADÍA DE QUANT, INÉS, 1996, "Sistemas lingüísticos en contacto y sus consecuencias en el área palatal del español de dos capitales del Nordeste argentino: Corrientes y Resistencia", *International Journal of the Sociology of Language* 117; 11-25.
- ALVAR, MANUEL, 1969 (1973), *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. 2a. ed. Madrid: Gredos.
- , 1972, *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular.
- BORTONI-RICARDO, STELLA MARIS, 1985, *The Urbanization of Rural Dialect Speakers. A Sociolinguistic Study in Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CARAVEDO, ROCÍO, 1990, *Sociolingüística del español de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- , 1999, *Lingüística del corpus. Cuestiones teórico-metodológicas aplicadas al español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- CHAMBERS, J. K., 1992, "Dialect acquisition", *Language* 68; 673-705.
- CEDERGREN, HENRIETTA J., 1973, *Interplay of Social and Linguistic Factors in Panama*. Tesis doctoral inédita, Ithaca: Cornell University.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ, 1978, "Algunos aspectos de la asimilación lingüística de la población inmigratoria en la Argentina", *International Journal of the Sociology of Language* 18; 5-36.
- , 1979a, *La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca.
- , 1979b, *Dinámica social de un cambio lingüístico*. México: UNAM.
- , 1987, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires.

- , 1993, *El español de América*, 2a.ed., Madrid: Mapfre.
- GIMENO, FRANCISCO, 1987, “A propósito de comunidad de habla: «The social dimension of dialectology» de J. P. Rona”, en Humberto López Morales y María Vaquero, eds., *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América. San Juan, Puerto Rico, 1982*. San Juan, Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española; 689-698.
- GUMPERZ, J. J., 1962 (1984), “Tipos de comunidades lingüísticas”, en Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez, eds., *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. 2a. ed. México: UNAM; 234-246. [Original: “Types of linguistic communities”, *Anthropological Linguistics* 4, 1962; 28-40].
- , 1968 (1971), “The speech community”, en A. S. Dil, ed., *Language in Social Groups: Essays by John J. Gumperz*. Stanford: Stanford University Press. [Original: en *International Encyclopaedia of the Social Sciences*. New York: Macmillan; 381-386].
- GUY, G., y S. BOYD, 1990, “The development of a morphological class”, *Language Change and Variation* 2; 1-18.
- HASPELMATH, MARTIN, 1999, “Optimality and diachronic adaptation”, *Zeitschrift für Sprachwissenschaft* 18. [Cito por <http://rucss.rutgers.edu/roa.html>, documento ROA 302-0399].
- IORDAN, I., 1967, *Lingüística románica*. Reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar. Madrid: Alcalá.
- KERSWILL, PAUL, 1996, “Children, adolescents, and language change”, *Language Variation and Change* 8; 177-202.
- LABOV, WILLIAM, 1972, *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- , 2001, *Principles of Linguistic Change*. Vol. II: *Social Factors*. Oxford: Blackwell.

- LASTRA, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO, 2000, "El modo de vida como variable sociolingüística en el estudio de la ciudad de México", en P. Martín Butragueño, ed., *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. México: El Colegio de México; 13-43.
- LE PAGE, R. B., 1980, "Projection, focussing and diffusion", *York Papers in Linguistics* 9; 9-31.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, 1983, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: UNAM.
- , 1989, *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, 1993, "Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid", *Lingüística Española Actual* 15; 265-296.
- , 1995a, "Contacto dialectal en situaciones urbanas: notas sobre algunos casos hispánicos", *Vox Romanica* 54; 191-210.
- , 1995b, "La variable (s) en el sur de Madrid. Contribución al estudio de la frontera de las hablas meridionales del español", *Anuario de Letras* 33; 5-57.
- , 2002, *Variación lingüística y teoría fonológica*. México: El Colegio de México; en prensa.
- , en prensa a, "Los mecanismos sociales del cambio lingüístico", en Á. Soler y F. Colombo, eds., *Cambio y corrección lingüística*. México: UNAM.
- , en prensa b, "Contacto de dialectos y aprendizaje de la variación lingüística", *Anuario de Letras*.
- MILROY, JAMES, 1999, "Toward a speaker-based account of language change", en E. H. Jahr, ed., *Language Change. Advances in Historical Sociolinguistics*. Berlin - New York: Mouton de Gruyter; 21-36.
- MILROY, JAMES, y LESLEY MILROY, 1985, "Linguistic change, social network and speaker innovation", *Journal of Linguistics* 21; 339-384.

- , 1997, "Exploring the social constraints on language change", en S. Eliasson y E. H. Jahr, eds., *Language and Its Ecology: Essays in Memory of Einar Haugen*. Berlin: Mouton de Gruyter; 75-101.
- MILROY, LESLEY, 1987a, *Language and Social Networks*. 2a. ed.. Oxford: Basil Blackwell.
- , 1987b, *Observing and Analysing Natural Language*. Oxford: Basil Blackwell.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO, 1992-93, "El paso -s > -r en español", *Journal of Hispanic Research* 1; 17-34.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS, 1982, *Manual de pronunciación española*. 21a. ed. Madrid:CSIC.
- PAYNE, ARVILLA C., 1980, "Factors controlling the acquisition of the Philadelphia dialect by out-of-state children", en William Labov, ed., *Locating Language in Time and Space*. New York: Academic Press; 143-178.
- PENNY, RALPH, 2000, *Variation and Change in Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press.
- QUILIS, ANTONIO, 1966, "Notas para el estudio del habla de Madrid y su provincia", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 1; 365-372.
- ROBERTS, JULIE, 1997, "Hitting a moving target: Acquisition of sound change in progress by Philadelphia children", *Journal of Child Language* 24; 351-372.
- , y WILLIAM LABOV, 1995, "Learning to talk Philadelphian: Acquisition of short *a* by preschool children", *Language Variation and Change* 7; 101-112.
- RODRÍGUEZ CADENA, YOLANDA, 2001, "Variación y cambio en la comunidad de inmigrantes cubanos en la ciudad de México: Procesos fonológicos de /l/ y /r/ en coda silábica", ms.
- ROMAINE, S., 1982, "What is a speech community", en S. Romaine, ed., *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. London: Edward Arnold; 13-24.



- SERRANO, JULIO, 2000, "Contacto dialectal (¿y cambio lingüístico) en español: el caso de la / tʃ/ sonorese", en P. Martín Butragueño, ed., *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. México: El Colegio de México; 45-59.
- SIEGEL, J., 1993a, "Introduction: controversies in the study of koines and koineization", *International Journal of the Sociology of Language* 99; 5-8.
- , 1993b, "Dialect contact and koineization: A review of *Dialects in Contact*, by Peter Trudgill", *International Journal of the Sociology of Language*, 99; 105-121.
- SILVA CORVALÁN, CARMEN, 1994, "Direcciones en los estudios sociolingüísticos de la lengua española", en *Actas del Congreso de la Lengua Española. Sevilla, 7 al 10 de octubre de 1992*. Madrid: Instituto Cervantes; 399-415.
- STERN, C., 1983, "Distribución de la población y principales corrientes migratorias en México", *Estudios Sociológicos* 1; 121-149.
- TRUDGILL, PETER, 1983, *On Dialect. Social and Geographical Perspectives*. New York - London: New York University Press.
- , 1986, *Dialects in Contact*. Oxford - New York: Basil Blackwell.
- ZAMORA MUNNÉ, JUAN C., y JORGE M. GUITART, 1988, *Dialectología hispanoamericana. Teoría, descripción, historia*. 2a. ed. Salamanca: Almar.
- ZAMORA VICENTE, ALONSO, 1985, *Dialectología española*. 2a. ed. Madrid: Gredos.